

Además...

VUELO SOBRE EL SAHARA

L letargo y los ensueños cayeron sobre Bernis. Vista desde aquella altura, la tierra parecía envuelta en una calma de hielo. Las playas amarillas del sahara encintaban un mar azul, como un pavimento interminable. La costa tendía a tomar hacia la derecha, confundiendo el rumbo, pero Bernis, con mano experimentada, corrigió la desviación y mantuvo el rumbo debido.

A cada pliegue de Africa, inclinaba un poco el avión. Dakar estaba todavía a dos mil doscientos kilómetros.

Ante él estaba la desafecta región, un erial de blancura deslumbrante donde, aquí y allá, una roca desnuda se destacaba. En ciertos lugares, el viento había cerinado la arena en simétricos montículos. El avión había penetrado en una zona de aire estancado; ni se sumergía ni se mecía del todo, y, abajo, a lo lejos, el paisaje también parecía en calma. Abrazado por el viento, el avión sólo avanzaba en el tiempo. Port Etienne, la primera escala, era una marca no en el espacio sino en el tiempo. Bernis miró su reloj. Le quedaban seis horas de inmovilidad y se silenció; luego, saldría de su cabina hacia arriba, como de una crisálida, para penetrar en un mundo nuevo.

Bernis observó el reloj que operaba este milagro, y luego el cuentarrevoluciones. Si la manilla del DIAL, por el momento tan firme, bajara de aquel número, y un desperfecto de motor lo traicionara hacia la arena, el tiempo y la distancia cobrarían nuevo sentido, un sentido que trascendería su comprensión actual. Mientras tanto, él era un viajero por la cuarta dimensión.

Aquel extraño sentimiento de opresión no era nuevo para él; todos lo sentíamos alguna vez. A nuestros ojos, era como si una horda de imágenes pasara por nosotros; y luego, una sola imagen lo dominaba todo, presentándonos en su verdadero volumen, las dunas y la luz del sol y el silencio. Otro mundo se posaba sobre nosotros. Entonces nos dábamos cuenta de que éramos débiles, de que nuestros gestos eran apenas fuertes, y no más fuertes, para poner a las gacelas en fuga por las tinieblas. Nuestras voces alcanzaban apenas a doscientos metros, y no llegaban a oído humano. En una ocasión u otra, todos habíamos llegado a aquel planeta desconocido.

Escritor y aventurero a la manera de un "Lawrence de Arabia" en tono menor, Saint Exupéry nació en 1900. Su delirio fué la aviación, como aventura no física de lucha contra el peligro, sino espiritual, de cosa que abría más horizontes al valor y al pensamiento. Muy joven aún, ya había entusiasmado a André Gide, que le prologó su más celebre novela "Vuelo de Noche" (1932), sobre la aviación en los Andes. Siempre en busca de la aventura del espíritu, nuestro escritor de hoy ingresó en la fuerza aérea de la Francia Libre, y en un inexplicable accidente de aviación murió en 1945.

por Antoine de Saint Exupéry



Allí, el tiempo era demasiado vasto para ser abarcado por los ritmos de la vida. En Casablanca, mirábamos avanzar las horas, pensando en nuestras obligaciones, y cada nueva hora nos traía un nuevo estado de ánimo. Mientras volábamos, cambiábamos nuestro clima cada media hora, y también nuestra piel. Pero, caídos en el desierto, contaríamos el tiempo por semanas.

Nuestros colegas nos rescataban. Estábamos muy débiles para movernos; nos subieron a la cabina, con brazos como el acero que nos llevaban de aquel mundo sin tiempo hacia el de ellos.

—¿Qué poco me conozco! —reflexionó Bernis, colocado en mitad del aire sobre lo desconocido inmenso. Porque, ¿qué virtudes desconocidas harían brotar en él la sed y la soledad, o el salvajismo de los árabes? ¿Y su llegada a Port Etienne, retardada abruptamente por un mes o más?

—No necesitaré valor —agregó para sus adentros

Porque todas esas cosas eran sólo abstracciones. Así, cuando un piloto joven prueba por primera vez una pirueta de aprendiz, no es un mundo de cuerpos sólidos, el menor de los cuales le haría saltar los sesos, el que gira en torno a él en peligrosa proximidad; es más bien un mundo de ensueños, de árboles fantasmas y muros líquidos. ¿Se necesitaba a caso valor, Bernis?

Y sin embargo, cuando sentía un crujido del motor, algo le oprimía el corazón; lo desconocido, oscuro, podría levantarse de pronto y sacárselo.

Había transcurrido una hora, y la bahía hostil y el promontorio había cedido su lugar al Africa neutral, descubierta y vencida por las alas.

Y a pesar de ello, cada etapa de la ruta que teníamos por frente tenía sus propios misterios y amenazas. Había ante Bernis más de mil kilómetros por recorrer, como un manto gigantesco que tenía que recoger y meter por

SUPLEMENTO DOMINICAL DE "LA REPUBLICA"
CON ESTE CONTENIDO:

- * VUELO SOBRE EL SAHARA (Cuento), por Antoine de Saint Exupéry.
- * OTROS POEMAS, de Adilio Gutiérrez M.
- * EFEMERIDES DE FEBRERO, por George Fradier.
- * ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
- * LA VUELTA AL MUNDO POR UNOS CENTAVOS por Philip L. Soljak.
- * LA CIENCIA GANA TERRENO EN EL DESIERTO, por Gerald Wendt.
- * HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA, por Rafael Obregón Loria.
- * EL TICO Y SU TIERRA, por William Vogt.
- * CON SALVADOR DALI EN PORT LLIGAT, por Guillermo Rey Terry.
- * DESCARTES Y LA COMPRESION INTERNACIONAL, por José de Benifo.
- * CARTAS FEMENINAS, por Luz del Alba

San José, Costa Rica, 7 de Febrero de 1954.
Nº 84

metros, hacia él.

De Port Etienne a Cabo Juby. El correo llega a las 4:30 p. m.

De Cabo Juby a San Luis. El correo sale a las 4.45.

De San Luis a Dakar. El correo salió de Cabo Juby a las 4.45. Van instrucciones, sigan de noche.

Un viento del Este sopla desde el corazón del Sahara y la arena se elevaba en vacuos remolinos. Al amanecer, un sol pálido e hinchado, desfigurado por la niebla ardiente, se acurrucaba en el horizonte, como una burbuja descolorida y flácida de luz. Pero conforme avanzaba hacia el zenit, se condensaba gradualmente y, tomando forma, se convertía en un disco de fuego, en un agujón que marchitara su cuello.

Un viento del Este. El aire estaba en calma, casi frío, cuando Bernis despegó en Port Etienne, pero a noventa metros de altura, topó con una corriente que hervía como lava. Las agujas subieron de pronto.

Temperatura del aceite, 120º

Temperatura del agua, 110º

Era evidente que debía subir, a mil quinientos, quizás a dos mil metros, pero volar por sobre la tempestad de arena. ¡Era evidente! Pero cinco minutos de volar hacia arriba, casi perpendicular, verían cómo la ignición y las válvulas se quemaban. Además, subir... era más fácil decirlo que hacerlo. En aquel aire rígido, la máquina tropezaba, se hundía como en arena movediza.

Un viento del Este, un viento que cegaba. Espirales amarillas borran el sol, y sólo a intervalos podía atravesarlas la burbuja pálida del sol para deslumbrar y mofarse. Bernis sólo podía ver la tierra, exactamente a sus pies.

¿Subía, bajaba, se estabilizaba? No había modo de saberlo. Pero nada hacía allí. Era mejor bajar.

Abajo, la corriente de aire venía del norte. Era mejor. Hizo intento de sacar una mano de la cabina, como un remero que toca el agua del río.

Temperatura del aceite, 11º

Temperatura del agua, 95º

¿Fria como un río? Relativamente. De cada ondulación del terreno salía como un puñetazo, que conmovía al avión. Y la falta de visibilidad era para volverse loco

En el Cabo Tameris, el viento bajó hasta el avión, y ya no hubo modo de escaparse. Era como el aliento del hule quemado. La velocidad del motor bajó diez puntos. "De modo que te vas a caer, demonio!"

Temperatura del agua 115º

Imposible ganarse una docena

se aproximaba, se preparó para el golpe, y miró el manómetro. ¡Vamos para arriba! El torbellino lo cogió sobre la duna. Tiró la palanca hacia atrás, pero él sabía que no podía mantenerla así por mucho tiempo. Eran sus manos las que sostenían al avión en inestable equilibrio, como una taza que se rebalsara.

A diez metros apenas, el Africa del Norte hacía desfilar sus playas, su arena y sus salinas, como la grava de una carretera.

Revoluciones. 1520.

La bolsa de aire siguiente golpeó al piloto como un guante de boxeo. A como a veinticinco kilómetros había una avanzada francesa, la única. Pero, ¿cómo llegar hasta ella?

Temperatura del agua, 120°

Dunas, rocas arenas se mezclaban, y de pronto se alisaron. 'Que Dios las bendiga!'

Los contornos se desplegaban, se dilataban y se contralaban de nuevo. El avión rozó un mundo de retazos y añicos. Un montón de piedras parecía ascender, como negros reptiles, y luego, ¡pres-to! aceleraron; dió con ellas y las lanzó a los cuatro vientos.

Revoluciones. 1430.

—Bueno... si me llegó la hora...!— Tocó una placa de acero y se quemó los dedos. Del radiador salían gotitas de vapor. El avión parecía pesado como una barcaza sobrecargada.

Revoluciones. 1400.

A menos de un metro, la arena eructaba en paladas, borbollos de polvo de oro, para un apoteósico telón final. De pronto, subió un poco para esquivar la duna, y vió la avanzada militar a poca distancia. Con un suspiro de alivio, Bernis apagó el motor. Apenas a tiempo.

El paisaje disminuyó su velocidad, y luego se detuvo. Un mundo en disolución pareció integrar-se otra vez.

UNA BARRACA FRANCESA en el Sahara. Un viejo sargento recibió a Bernis riéndose de la sola delicia de encontrar a un compatriota. Veinte senegaleses presentaron armas, porque para ellos, un hombre blanco era por lo menos un sargento; y si era joven, un teniente.

—¡Buenos días, sargento!

—¡Entre! ¡Vaya entrando! Cómo me alegro... Yo soy de Túnez.

Todo lo lanzó en desorden sobre los oídos de Bernis: su infancia, la historia de su vida, su alma. Una mesa pequeña amueblaba el cuarto; y fotografías sobre las paredes.

—Mi familia, sí. Todavía no los conozco a todos, pero el año entrante pienso ir a Túnez. ¿Esa? Esa es la amiga de mi compañero. La tenía sobre esa mesa, y suspiraba por ella. Cuando lo mataron, tome la fotografía y la colgué allí. Yo no tenía ninguna amiga qué colgar.

—¿Podría darme un trago, Sargento?

—¡Ahora progresamos! Vale que tengo... Cuando vino el Capitán, no tenía que darle. Debe hacer de esto como cinco meses. Después, estuve mascando el freno como una lechuza enferma; no podía evitarlo. Hasta solicité el traslado, así me sentía de furioso! ... ¿Qué cómo pasó el tiempo? Pues escribo cartas todas las noches; padezco de insomnio y tengo velas. Pero cuando viene el correo, una vez cada seis meses, las cartas que tengo preparadas no sirven para contestar las que recibo, y tengo que escribir otras.

Bernis se dirigió al parapeto, a compañía del viejo militar, y encendió un cigarrillo. Bajo la luna, el desierto exponía sus des-

Otros Poemas

Nunca te queremos, dolor

*Suena a lo lejos la amargura
sus campanas de cielo negro;
suenan las campanas,
las campanas de cielo negro
Y estamos indecisos
ante el dolor futuro*

IDEA

*Pasa una ráfaga de luz,
y la sombra
queda, blanca, en mí.*

*Pasa...
Y en mis veinte años
concibo una idea.*

*La idea...
y es como una sombra,
y como una verdad
que aletea*

*en mi jardín
de nuevo florecido.*

*La idea...
y es como un cielo,
y como una música
que besara
mis hondos anhelos
de vida serena.*

ALEGRÍA

*Alegría al mirar
en tu ventana pálida
una nota del mar.*

*Alegría al mirar
en tu balcón lavado
un fragante soñar.*

*¡Alegría, alegría!
Estamos hoy de fiesta
mi lindo corazón.*

Adilio Gutiérrez M.



nudeces sin pudor. ¿De qué servía esta avanzada? ¿Qué era lo que el viejo tenía el deber de vigilar desde aquí? Posiblemente la luna.

—De modo que usted es el Sargento que tiene a su cargo las estrellas?

—Vamos, pruebe este licor, ahora que tengo. No tenía cuando vino el Capitán.

Y Bernis oyó todo cuanto se refería al Capitán y al Teniente. Podría haber terminado recitando los pecados y virtudes de cada uno de ellos; uno, por ejemplo, era jugador; el otro, muy descuidado. Y comenzó a darse cuenta de que la visita de un joven teniente a un viejo sargento estacionado al otro lado del más allá, deja casi el recuerdo de una cita amorosa.

—El teniente me explicó las estrellas.

—Sí —contestó Barnis— las hizo fabricar para esta avanzada.

Ahora le tocó a Bernis hablar de las estrellas. Cuando el sargento se enteró de lo lejanas que estaba, pensó en Túnez, que también quedaba muy lejos. Cuando Bernis le mostró la Estrella Polar, juró que podría localizarla en lo

del extremo del parapeto. Y pensó entonces en lo cercano que estaba Túnez en comparación.

—Y nos estamos precipitando hacia la nebulosa, a velocidad tremenda...

Al oír esto, el Sargento se apoyó contra la pared, como si lo hiciera en el último segundo.

—Vamos, usted sabe de todo!

—¡No lo crea, Sargento! Figúrese que una vez otro Sargento me preguntó si no me daba vergüenza ser tan educado y no saber orientarme en su cuartel...

—¿Y por qué? No es cosa de avergonzarse, no crea que es fácil hacerlo.

Era una lisonja premeditada. —¡Mire, Sargento, aquel, es su faro!

Era la luna. —Sargento, ¿conoce usted aquella canción...?

“Está lloviendo, pastorcita...” Bernis tarareó la melodía. —¡No la voy a saber! En Túnez la cantan.

—¿Cómo es que sigue? No recuerdo bien...

—Veamos... Espere... “...Recoge pronto tu ovejita que se moja, que se moja...”

—¡Muy bien, Sargento! Ya re-

DERECHOS HUMANOS

En las escuelas secundarias de catorce países, doce mil alumnos y seiscientos maestros tomarán parte en cursos prácticos, durante 1954, sobre los principios de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Estos cursos coordinados —en los que también se impartirá enseñanza acerca de los propósitos y actividades de las Naciones Unidas— constituirán un gran proyecto de investigaciones sociológicas, a fin de permitir el estudio científico de los programas, cada escuela, en cada país, puede seguir sus propios planes y métodos, pero siempre que sean voluntariamente coordinados para una acción de conjunto.

En vísperas de la reunión de un grupo internacional de trabajo en la Casa de la Unesco, en París, el 13 de noviembre, se enunciaron diversos proyectos de naturaleza muy variada. El Colegio Nacional “24 de Mayo”, de Quito, Ecuador —Escuela Secundaria para niñas— va a introducir material apropiado en el programa para todos los grados y presentará algunas sugerencias al Ministerio de Educación para tratar de aplicarlas en una escala nacional. Han anunciado también planes detallados sobre el mismo asunto muchas escuelas del Japón, Países Bajos, Noruega, Suiza, Filipinas, Costa Rica y el Reino Unido. Varios programas, que continuarán por lo menos durante dos años, incluyen un amplio intercambio de correspondencia escolar, con cursos y viajes de intercambio de estudiantes. Según lo han solicitado las autoridades educativas de algunos países, la Unesco suministrará servicios de consulta y facilitará el intercambio de información y contribuirá de múltiples maneras.

“Oye cómo, en la montaña, no queda seca una hoja...”

—Así es —observó el Sargento.

Los dos comprendían las mismas cosas.

—ES DE DÍA, SARGENTO. COMENCEMOS A TRABAJAR

—Está bien, señor.

—Alcánceme esa llave.

—Aquí está.

—Ayúdeme aquí con los alerones.

—Bien, bien. Usted dice lo que hay que hacer, y yo obedezco.

—¿Ve usted? No era mucho, Sargento. Ahora puedo seguir viaje.

El Sargento lo contemplaba gravemente, como un dios joven, caído del azul, que se prepara a volar de nuevo.

Había venido tan sólo a hacerle recordar una canción, a hacerle recordar a Túnez, y a hacerle recordarse a sí mismo. ¿De qué lejano paraíso situado al otro lado de la arena venían estos alegres mensajeros a sumirse sin ruido en la tierra?

—Adiós, Sargento.

—Adiós.

Los labios del Sargento se movieron, pero no podía ordenar sus pensamientos, mucho menos formularlos en palabras: que por seis meses, su corazón estaría lleno de recuerdos, como los de una cita amorosa con una bella mujer.

Efemérides de Febrero

Por George Fradler

CARLO GOLDONI

Basta con decir "Venecia en el siglo XVIII" para evocar el arte de vivir quizá el más exquisito y lleno de gracia que haya registrado la historia. Pero la evocación de esta época y sitio se debe a Carlo Goldoni y a su teatro. El maestro de la comedia italiana había aprendido a leer con una colección de piezas de teatro, y ya de muy niño se entusiasmaba con "La mandrágora" de Maquiavelo. A los seis años hacía bailar sus títeres, y a los ocho escribió su primera obra. Pero una vez recibido de abogado, intentó componer tragedias —que nunca pasaron de ser mediocres— antes de comprender que su deber era "seguir el ejemplo de Moliere, pintando las costumbres y la sociedad de su tiempo". Entonces se puso a escribir —hasta diez y seis piezas por año— para una compañía de comediantes, gracias a los cuales obtuvo en Venecia grandes triunfos. Pero acabó por dejar a sus compatriotas y partir para Francia, donde le esperaban éxitos todavía más envidiables. En París puso su talento al servicio de los actores del "Théâtre Italien", enseñó su idioma a las princesas reales y hasta llegó a escribir en francés una de sus obras maestras, "Le Bourru Bienfaisant". Célebre, y disfrutando de una pensión, pudo esperar una vejez feliz al retirarse a Versailles para escribir sus memorias. Pero la Revolución lo sumió bruscamente en la miseria. Por espacio de tres años, tanto él como su mujer pasaron hambre. Finalmente la Asamblea, cediendo a las instancias del poeta Andrea Chénier, accedió, el 7 de febrero de 1793, a devolver su pensión al autor italiano. Desgraciadamente, era algo tarde: Goldoni había muerto la víspera.

WILHELM CONRAD ROENTGEN

En 1894, un día en que el profesor de física de la Universidad de Wurzburg hacía ciertas experiencias sobre los rayos catódicos, al aproximar su mano al tubo por el que pasaba la corriente de alta tensión, vió claramente los huesos de sus dedos en la mano que se había hecho transparente. Lleno de la emoción consiguiente, este profesor, que se llamaba Roentgen, introdujo placas fotográficas en el aparato, y luego reconoció en ellas todos los detalles de los objetos interpuestos. Entonces, sin abandonar su laboratorio ni de día ni de noche, y durmiendo unas pocas horas diarias en un catre que hizo traer allí, trabajó sin cesar en su descubrimiento, que el mundo conoció con el nombre de rayos X. Cubierto de honores, Roentgen pudo luego continuar tranquilamente su obra, demostrando la ionización y dirigiendo las aplicaciones de sus rayos. El sabio murió solo, el 10 de febrero de 1923.

IVAN ANDREIEVITCH KRYLOV

El famoso autor de fábulas nació en Rusia hace 188 años, el 13 de febrero de 1768. Mensajero de despacho a los 9 años, tuvo la energía necesaria para instruirse solo y cultivar una precoz vocación de escritor. Se hizo periodista y escritor satírico, publicó piezas de teatro y se entregó a una de sus grandes pasiones, que era la de visitar las ferias de campaña. A los 37 años se aplicó por fin al trabajo que mejor convenía a sus dotes, traduciendo las fábulas de La Fontaine, a las que agregó detalles, desenlaces y moralejas cada vez más numerosos. El "gran sentido común" de que se enorgullecía, su imaginación de campesino y su psicología maliciosa eran cualidades que se avinieron admirablemente al cultivo de ese género tradicional. Ante el éxito de Krylov, Puchkine lo proclamó "el más popular de todos nuestros poetas".

JACQUES AMYOT

Para los franceses el nombre de Plutarco es inseparable del de Amyot, y les parecería enojoso leer al historiador griego en otra traducción que la hecha hace ya 400 años por el buen obispo de Auxerre. Preceptor de dos reyes, Amyot supo mantenerse apartado de la política, si bien sus enemigos lo acusaron de carecer singularmente del valor que exaltara en la "Vida de los hombres ilustres". Pero su virtud era otra. Verdadero servidor de las letras, no se sentía bien más que entre libros. Al morir, a los ochenta años, el 16 de febrero de 1593, su obra era ya el "breviario" de los escritores. Porque Jacques Amyot se había esforzado conscientemente, al traducir la prosa griega, por recrear la prosa francesa para hacer de ella un útil perfecto, adaptado a todas las exigencias del pensamiento. Ya en el siglo XVII un gramático celebraba la memoria de Amyot en estos términos. "Los depósitos y tesoros del verdadero idioma francés son las obras de ese gran hombre, y casi no tenemos maneras nobles y magníficas de hablar que no sean las que él nos ha dejado".

CORELLI

Nacido el 17 de febrero de 1653, Arcángelo Corelli fué, ante todo, el músico que dió al violín su carta de nobleza. Hasta entonces este instrumento había sido juzgado un poco vulgar y, cuando mucho, bueno para hacer bailar a las gentes. Pero en Italia se cambió pronto de opinión al pasar a ser Corelli director de música en la residencia de un famoso cardenal-mecenas. Al conocerse en Alemania, en Inglaterra y en Francia las composiciones del violinista, también allí se cambió de parecer. Su popularidad fué entonces inmensa, y sus alumnos, al esparcirse por toda Europa, provocaron una verdadera renovación de la música instrumental. Durante muchos años, sus "concertos" y, sobre todo, sus sesenta y tantas sonatas se estudiaron como modelos preciosísimos, y la influencia de Corelli llegó a ser profunda sobre los músicos más grandes de la generación que siguió a la suya: Vivaldi, Haendel y Juan Sebastián Bach.

Anecdótico Nacional

por CARLOS FERNÁNDEZ MORA

Dibujos de Noé Solano V.



DURANTE el gobierno del Licenciado don León Cortés Castro, salieron en misión especial hacia Europa, el Licenciado don Otto Cortés Fernández,

actual Vice Presidente de la Asamblea Legislativa, y el Doctor Alfonso Acosta Guzmán, ex-Ministro de Salubridad Pública. Des de Alemania le fué enviada al Licenciado don Francisco Urbina, Embajador de Costa Rica en España e íntimo amigo del Licenciado Otto Cortés, una fotografía en la que aparecían los dos jóvenes diplomáticos vestidos de etiqueta y llevando ambos la clásica chistera o sombrero de pelo.

El Licenciado Urbina visitaba con marcada frecuencia la Casa

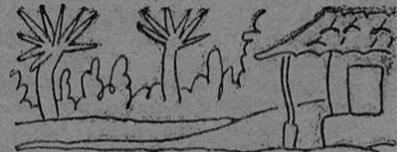
Presidencial. En una oportunidad en que el Presidente Cortés Castro se encontraba solo en su despacho, don Francisco pasó a saludarlo. Aprovechó ese momento para mostrarle la foto de su hijo Otto y del doctor Acosta Guzmán.

El Licenciado Urbina entregándole a don León la fotografía, le dijo:

—“Aquí tiene usted don León la primera fotografía que recibí de Alemania”.

El Presidente Cortés Castro, al tomarla en sus manos, y con aquel buen humor que se gastaba cuando se encontraba rodeado de amigos, le contesta:

—“Y QUIENES SON ESTOS PAYASOS?...”



FRANCOIS VIETE

En la época en que los hombres de ciencia acostumbraban a enviarse problemas para resolver de un extremo a otro de Europa, ningún matemático fué más temible que Francois Viete, uno de los que, con Cardan y Napier, impulsaron más el cálculo algebraico. La rapidez que tenía para solucionar las cuestiones más oscuras pareció maravillosa a sus contemporáneos, y al descifrar el código secreto del gobierno español por encargo de Enrique IV, aquél lo acusó de brujería. Pero las gentes admiraban su extraordinaria dedicación al trabajo: se decía que Viete pasaba a veces hasta tres días consecutivos en su despacho, casi sin alimentos y sin dormir, sin abandonar su mesa y su sillón. Hombre sencillo y modesto, murió hace 351 años, en febrero de 1603, después de haber gastado sus escasos bienes en hacer libros para repartirlos entre sus amigos.

LA VUELTA AL MUNDO POR UNOS CENTAVOS

Por Philip L. Soljak



NO 2.500 a. de Cristo — La caravana procedente de Nínive acaba de llegar a Ur. Ardasipal, el comerciante, recibe dos ladrillos cocidos con unos signos que lee atentamente. Su corresponsal de Nínive, Baalid, le da cuenta en ellos de los beneficios obtenidos con las mercancías que le había enviado. Son los pasos iniciales de un servicio, el de Correos, que nace al mismo tiempo que el primer comercio internacional, en los albores de la historia de la cultura.

Año 1952 de nuestra Era. — Un cartero de Londres entrega a su destinatario una carta con matasellos de la propia capital fechada 16 días antes y con dos direcciones rectificadas. Las señas tachadas eran Sydney, en Australia, y Nueva York, en Estados Unidos. La carta, por unos chelines, ha dado la vuelta al mundo, siguiendo el destinatario viajero. ¡Tal es el milagro del correo actual! Las cartas, los periódicos, poseen alas tan rápidas como las del dios Mercurio, que sirviera de símbolo al servicio urgente de correos hace ya muchos años. Y las naciones, agrupadas en la Unión Postal Universal, han conseguido que el papel desempeñado por el correo en el fomento de la circulación de la palabra y de la imagen a través del mundo funcione con admirable regularidad y precisión.

Sólo hace sesenta años que el material impreso disfruta de tarifas reducidas en un importante grupo de países. Antes, los impresos se enviaban con la misma tarifa que las cartas, y no hace apenas 150 años el servicio de correos constituía aún un privilegio reservado a la realeza, los comerciantes, la aristocracia y los altos funcionarios del Estado.

El primer servicio "oficial" de correos de que se tiene noticia lo fundó Darío el Grande, de Persia, 500 años antes de J. C. Por medio de postas de jinetes, Darío el Grande enviaba mensajes a su vasto imperio que se extendía desde la India hasta Egipto. Los estadistas de Macedonia, Egipto y Roma siguieron ese ejemplo, y los emperadores chinos tenían un detallado sistema postal, que Marco Polo describió varios siglos más tarde al regresar de su famoso viaje a las tierras del Gran Khan.

Con los romanos, el correo imperial llegó a alcanzar un grado de eficiencia que sólo se ha podido superar en los tiempos actuales. Las cartas de Julio César a Cicerón, escritas desde Inglaterra, llegaron a Roma en 26 días. En 1800, el reparto de una carta enviada en esas mismas condiciones hubiera tardado un mes.

La palabra "posta", con que se designa el correo en muchos idiomas, data de ese período romano. Se deriva del latín "positus", que quiere decir "colocado" o "apostado", porque los caballos estaban efectivamente apostados a distancias fijas para servir de relevo en la conducción de los despachos.

Los particulares hacían uso de esclavos para llevar las cartas, o las confiaban a algún viajero dispuesto a hacerles ese favor.

Alrededor del año 300 de nuestra era, el emperador Diocleciano inició el primer correo público para los ciudadanos de Roma.

Con la caída del Imperio Romano desapareció el correo europeo como servicio público oficial, y sólo en el curso del siglo VIII Carlomagno logró restablecerlo parcialmente. Los señores del medievo mantuvieron correos reales, aunque no hubiera entonces ningún servicio público regular de éstos. Los gremios de comerciantes en España, Inglaterra, Francia, Alemania e Italia establecieron a su vez servicios privados para atender el servicio de letras o cartas de cambio que había que pagar en las ferias. Desde el siglo XIII hasta la revolución de 1789 la Universidad de París mantuvo un correo internacional para uso de su cuerpo cosmopolita de estudiantes y profesores. Isabel la Católica organizó el servicio de postas en España y estableció el correo para América.

Hacia 1550 se permitió a los correos reales de Inglaterra y Francia llevar cartas particulares. El jefe de correos de la reina Isabel de Inglaterra autorizó a sus mensajeros de llevar correo privado al continente a bordo de los cúteros en que se embarcaban. Mientras tanto, Carlos V había extendido a Austria y Holanda los beneficios del servicio postal alemán.

En 1635, Thomas Witherings, director de correos de Carlos I, creó un servicio público entre Londres y Edimburgo. La tarifa, que pagaba el destinatario, era de dos peniques por una carta enviada a menos de 130 kilómetros y de ocho peniques por otra que fuera a Escocia. También, con el consentimiento del gobierno francés, Witherings organizó un servicio extranjero de correos a través de Francia.

El Cardenal Mazarino, primer ministro de Luis XIII y Luis XIV, introdujo el uso del correo para enviar paquetes, y en 1653 fundó un servicio local para beneficio de los parisinos. Se pagaba un "sueldo" por este servicio, pero en forma de sello de correos; y esta es la primera vez que se puso en práctica tan famoso expediente. Un imitador inglés del Cardenal, William Dockra, organizó en Londres un servicio de correos muy eficaz, a penique por carta, pero fué a parar a la cárcel por orden de Jaime, Duque de York, que gozaba del monopolio de los beneficios postales.

En 1670, Inglaterra y Francia crearon, por un tratado especial, el "Correo de Lyon". De esa fecha, por lo tanto, data el correo internacional regular. Inglaterra enviaba paquetes postales a Francia dos veces por semana, y ésta se encargaba del servicio por tierra hasta Lyon. Las tarifas se pagaban hasta este punto y de aquí a cualquier otra dirección abonaba la diferencia el destinatario.

Un nuevo tratado anglo-francés, firmado en 1713, estableció la base de una contabilidad de los correos en tránsito, contabilidad que con escasas variantes siguió en vigencia hasta 1870. Se podían enviar cartas a Italia, España y Turquía sin pagar franqueo. La contabilidad entre las oficinas de correos de Inglaterra y Francia se hacía sobre las cantidades totales que se debían entre correo y correo, haciéndose el cómputo del importe por carta.

correos de la Reina Ana había reorganizado el correo británico y regulado los servicios entre la metrópoli y sus colonias en Norteamérica y las Antillas. Por esta época, los famosos "paquebotés" de Falmouth empezaron a viajar de Inglaterra a España, Portugal y las Antillas, y hacia 1800 servían una vasta parte del mundo. Para completar su reducida paga, las tripulaciones de estos pequeños barcos se entregaron muchas veces al contrabando o la captura de barcos extranjeros como botín de guerra. Estas actividades pusieron al infortunado director general de correos en conflicto frecuente con otras secciones del gobierno, como la Aduana o la Marina.

En Norteamérica, Benjamin Franklin amplió el servicio de correos intercolonial y, en 1775, como director general interino de correos para las colonias, inició un servicio de Nueva York a Inglaterra. El Congreso continental fundó un correo americano independiente al estallar la guerra de Gran Bretaña con sus colonias en 1775.

Hacia 1790, el correo británico transportado por carricoches o diligencias, que William Pitt fundara seis años antes, repartía cartas y paquetes a la mitad del costo de los jinetes individuales de antes. Cada vez había más gentes que escribían sus cartas por "correo urgente". Pero, las tarifas, basadas en la distancia a que debía llevarse el envío postal, subieron rápidamente durante las guerras napoleónicas. En Francia, el Emperador acabó con la concesión en arrendamiento del correo a individuos o empresas privadas, fundando en 1804 un servicio nacionalizado y puesto bajo las órdenes de un director general.

En 1835, un inglés pagaba 17 peniques por enviar una carta a 1.150 kilómetros de distancia para recibir las que tuviera que efectuar el mismo recorrido. Insistiendo en que las tarifas postales debían basarse en el peso y no en la distancia a que se transportaba la carta o paquete en cuestión, Sir Rowland Hill propuso la adopción de una tarifa uniforme de un penique, que debía abonarse por medio de una estampilla de correos al enviar el artículo. Ambas reformas estaban ya en vigencia en 1840, y pronto Estados Unidos, Francia, España y Alemania siguieron los pasos de Gran Bretaña. Antes de que pasara mucho tiempo, esta última volvía a abrir brecha con tarifas reducidas para libros y periódicos.

Mientras tanto, el comercio y las comunicaciones iban sufriendo una rápida expansión en Europa, y los colonizadores "adelantados" iban ocupando y poblando nuevos territorios allende la mar. Tanto los ferrocarriles como los barcos de vapor transportaron el correo más rápidamente y en mayor volumen que antes. Los subsidios que les pagaban las oficinas de correos permitieron que compañías navieras como la Cunard Line, la Pacific and Oriental y la Royal Mail Line tuvieran servicios regulares con las Américas y las colonias británicas. En 1834, antes de que ocurriera la firma de Jardine Mathieson and Co., establecida en Cantón había empezado a hacer correr sus famosos "clippers de China", que a toda vela cruzaban el mar con su carga y sus despachos.

En la India, el servicio que Lord Clive inaugurara en 1766 se guía el ejemplo británico, manteniendo tarifas bajas y uniformes pese a las grandes distancias recorridas. A los colonizadores aislados en muchas regiones de Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y África del Sur les traían el correo las diligencias y los jinetes especialmente dedicados a esta tarea. Cincuenta y seis años más tarde el correo australiano, fundado en 1810 por el Gobernador Macquarie, mantenía comunicación regular con Estados Unidos por vía marítima. En Nueva Zelanda, el correo empezó usando corredores maories, y en Sud-Africa, jinetes hotentotes.

El "Pony Express", servicio que transportó correos desde St. Joseph, Missouri, a San Francisco —una distancia de casi 3.500 kilómetros— realizó una verdadera proeza durante los diez y seis meses que duró su funcionamiento, entre 1860 y 1861, fecha en que lo reemplazó el telégrafo de la Western Unión. Ochenta jinetes y 400 caballos, situados en postas de relevo, recorrían esa distancia en menos de diez días, o sea, la tercera parte del tiempo empleado por una diligencia; y para ello desafiaban tempestades, inundaciones y ataques de los indios, con lo que ganaron una fama que el tiempo no ha logrado menguar.

Otro servicio de correos que merece el calificativo de pintoresco es el de la "caja de estaño", que hasta hace poco ha funcionado en la isla de Tofua, perteneciente al grupo de las islas Tonga, en los Mares del Sur. Por impedir los arrecifes de coral que rodean la isla la aproximación de los barcos a la costa, se tiró durante mucho tiempo al mar una caja de estaño que contenía el correo. El nadador más fuerte de la isla se tiraba al mar, desafiaba la marejada y llevaba el correo a remolque hacia la costa.

Al irse ampliando los correos internacionales, se fueron firmando más y más tratados postales. Pero a causa de las muchas diferencias de tarifas y procedimientos en diversos países, se hizo casi imposible la distribución rápida y exacta de la correspondencia. En 1863, por indicación de Estados Unidos, una conferencia internacional celebrada en París llegó a ponerse de acuerdo sobre un código postal destinado a mejorar y simplificar las relaciones internacionales en ese sentido.

La puesta en marcha de dicho código y su aplicación práctica se vieron retardadas por la guerra civil norteamericana y la guerra franco-prusiana. En 1870 y 1871, los parisinos, sitiados por los alemanes, organizaron un correo a Tours por medio de palomas mensajeras y globos, servicio que sin duda merece el calificativo de primer correo aéreo de la historia: 360 palomas transportaron despachos microfotografiados, y en 57 ascensiones en globo los carteros transportaron más de tres millones de cartas y 21 pasajeros, pese a los ataques de los cañones enemigos.

Por una de esas ironías de la historia, fué por ese entonces cuando el Dr. Heinrich von Stephan, Director General de Correos de Alemania, preparó un plan de unión postal universal. En 1874, Suiza convocó en Berna un congreso en el que estuvieron representados todos los países europeos, así como los Estados Unidos y Egipto. Co-

mo resultado del mismo tenemos la Convención Postal Internacional, que trajo por primera vez orden y uniformidad al servicio universal de correos.

Este tratado, que entró en vigencia en 1875, introdujo la uniformidad en la manera de considerar la correspondencia, así como la simplificación del sistema de contabilidad y la reducción de las tarifas dentro de ciertos límites. Las tarifas, por ejemplo, debían fijarse teniendo en cuenta el peso antes que la distancia.

La agencia fundada a raíz de la firma de esta Convención se llamó la Unión Postal Universal, y fué creada en 1878. Al comenzar este siglo formaban parte de ella casi todos los países del mundo, que grandes o pequeños, contribuyeron por igual a que progresara el servicio. Nueva Zelanda, por ejemplo, creó la máquina automática de venta de sellos en 1908, y en 1920 ganó fama internacional con su máquina de franquicia postal.

El correo aéreo, fundado en 1919 en Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, llegó a cubrir cuatro continentes en el curso de una década. En 1927, la Unión Postal Universal adoptó un código de reglamentaciones de correo aéreo, que ha ido ampliándose a medida que la situación lo requería.

El principio básico que rige la Unión Postal Universal es el de que, para los propósitos del correo, todos los Estados miembros que la integran constituyen un solo territorio. Cada uno de esos Miembros se compromete a transportar la correspondencia que se le confía por los mejores medios de comunicación que emplee para sus propios correos. De este modo, todos los países gozan plenamente de los servicios ferroviarios, marítimos y aéreos del mundo entero.

La Organización de la Unión Postal Universal es tan sencilla como eficaz. La mayor parte de los problemas los resuelven directamente los países afectados por éstos, pero para las cuestiones que interesan a todos los miembros de la Unión, se mantiene en Berna una oficina internacional, que recoge y publica gran cantidad de información, difunde listas de servicios aéreos y marítimos y se encarga de las cuentas internacionales de sus miembros, cuentas que se basan en los créditos de la correspondencia durante un mes, anotados cada tres años.

La Convención Postal Universal es objeto de revisión cada cinco años en el Congreso de la Unión, al que envían delegados todos sus Miembros. Por otra parte, existe un Comité Ejecutivo en el que tienen voz y voto 19 naciones y que se reúne anualmente. Cumpliendo con los términos de la revisión de que fuera objeto la Convención en 1948, la Unión Postal Universal se convirtió a partir de entonces en una institución especializada de las Naciones Unidas.

Actualmente, los Miembros de la Unión manejan más de 60 mil millones de cartas al año. Sus aviones de pasajeros y correspondencia cruzan los aires a toda velocidad con toneladas de correspondencia. No puede pedirse nada más distante —y distinto— de los jinetes de la antigua Persia, los cúteros de los tiempos de Isabel de Inglaterra o los intrépidos portadores del correo en los días del Pony Express. Pero todos los que han servido a esta institución milenaria se han visto, sin embargo, inspirados por un mismo fin: transmitir noticias e informaciones a los sitios más alejados del planeta.

La Ciencia gana terreno en el desierto

por el Dr. Gerald Wendt



ACER que extensos desiertos de la tierra se conviertan en jardines, huertas y campos de forraje, sería un milagro. Nadie lo espera y menos que

nadie los científicos competentes. Piensan que la conquista del desierto es una guerra larga y porfiada. Pero añaden que la campaña se ha iniciado y que acaban de ganarse las primeras batallas.

Recientemente el jefe Abdullah Al Salem Al Sabah inauguró en Arabia, en el Golfo Pérsico, la primera instalación extensa para destilar agua del mar. Un millón de galones (casi cuatro millones de litros), de agua pura se producen ahora cada día, y cuando se complete la gran instalación se llegará a 5.000.000 de galones (cerca de 20.000.000 de litros diarios). El agua se utiliza ahora para la nueva industria de gasolina de Kuwait, pero aspira a obtener agua de riego a poco costo. La producción será suficiente para cubrir 180 hectáreas diarias.

Se acumulan las victorias en el desierto. La Unesco acaba de anunciar que algunas plantas pueden absorber agua por la noche de la niebla o del rocío y almacenarlo en la tierra para utilizarla posteriormente. Los ingenieros proyectan molinos de viento y motores de energía solar para extraer agua desde grandes profundidades de la tierra. En el Sahara argelino se han localizado amplias zonas de agua de roca viva, a profundidades que pueden alcanzarse con pozos que actualmente la vierten con presión artesiana. Cada pozo significa un nuevo oasis. En América y en México se han regado millones de hectáreas con agua que se extraía de las nubes mediante la lluvia artificial. En muchas tierras se han estudiado y analizado variedades de plantas que prosperan en tiempo seco y otras que crecen hasta con agua salada.

Estos numerosos informes prometen conjuntamente un aumento de alimentación para la huma-

De acuerdo con decisiones adoptadas por el Congreso de la Unión Postal Universal, pronto se extenderá la aplicación internacional de tarifas reducidas a los diarios, revistas, libros, mapas y música impresa.

Sus fines principales son:

1.—Permitir que todos los diarios, libros y revistas enviados al extranjero gocen de una reducción en las tarifas de un 50%, sea quien sea el remitente.

2.—Garantizar que las tarifas de las publicaciones remitidas al exterior guarden equidad con las favorables de las publicaciones que se franquean para el interior.

3.—Permitir que la literatura en el alfabeto Braille para los ciegos pueda franquearse libre de todo gravamen.

4.—Extender la aplicación del sistema para poder pagar en moneda Nacional y en las sucursales de Correos las suscripciones a diarios y revistas extranjeros, así como su franqueo por tarifa reducida. Este servicio habrá de simplificarse considerablemente a fin de que puedan participar en él muchos más países que ahora.

idad y la mejora de condiciones de vida en las más pobres zonas del desierto. Constituyen una parte de las investigaciones de la Unesco en zonas áridas, que fué propuesta hace cinco años por la Delegación de la India. En 1951 la Unesco, constituyó un Comité consultivo internacional para este programa de investigación, compuesto de expertos de Egipto, Francia, India, Israel, México, Gran Bretaña y los Estados Unidos. En una reunión reciente del Comité en París se le adhirieron expertos de Siria y de Turquía. Pero todos los continentes de la tierra incluyen extensas zonas áridas. El hacerlas productivas requiere la cooperación de las naciones interesadas, y asimismo el trabajo cooperativo de expertos en diversas ciencias, tales como la climatología, hidrología, ecología, geología, química e ingeniería. Dos veces al año la Unesco reúne expertos de distintos países y ciencias diferentes para planear la larga campaña contra el desierto.

Obtener agua fresca del mar no es difícil, pero es caro. Cuando puede combinarse con la producción de energía mediante combustible barato, como en la industria de gasolina de Kuwait, el precio de coste está justificado. Pero para la irrigación en gran escala, en la que se necesitan ríos de agua no hay en la actualidad procedimientos económicos.

En California, el coste de agua de riego es de seis centavos (5 peniques) por mil galones, obtenidos de las presas y canales de los ríos. La destilación de agua marítima cuesta casi treinta veces más, y el proceso químico de purificación es todavía más costoso. Pero se espera que el nuevo proceso para combinar el uso de membranas plásticas especiales con una corriente eléctrica, que se anunció hace un año, costará aproximadamente 20 centavos los mil galones. Es ya casi bastante barato y lo seguirá siendo más todavía en plazo lo más breve posible, y constituye una gran esperanza para los desiertos próximos al mar.

En la reunión de París, la Unesco concedió dos mil dólares a la Unión Geográfica Internacional para recoger amplia información y preparar mapas concienzudos de los desiertos costeros mundiales, que son muy extensos en Argentina, Australia, Egipto, India, Irán, Irak, Libia, México, Pakistán, Perú y la Arabia Saudita. En muchos de ellos hay plantas que absorben la humedad de la niebla y del rocío, y casi todos ellos tienen fuertes vientos costeros, que pueden utilizarse para extraer el agua de las profundas capas de las rocas.

La sal en la tierra es otra dificultad de muchas zonas áridas. En un informe a la Unesco, el Dr. George Grillo, jefe del Servicio de Investigación Agronómica, demuestra que a muchas plantas no les perjudica la sal, y que muchas de ellas contienen tal cantidad de sal en su savia, que pesa la mitad de la planta misma, y, sin embargo, no perjudica a la planta. Estas plantas pueden extraer humedad hasta de las tierras saladas. Enumeró muchas plantas conocidas que no son sensibles a la sal. La palmera datilera es, como se sabe, muy resistente. Pero también lo son otras tan corrientes como los espárragos, espinacas, coles y algodón. Menos tolerante, pero capaz de desarrollarse en tierra salada, son la alcachofa y el tomate. El cultivo de esta planta que produce

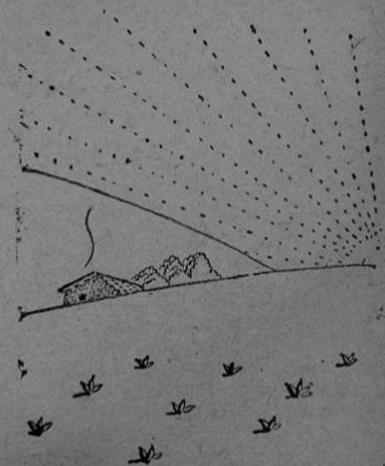
el del olivo y la higuera, puede extenderse a zonas que son demasiado saladas para otros frutos.

Otra serie de informes de la Unesco se refiere a la historia de zonas desérticas y a las razones que motivan las condiciones de sequedad en tierra que antes fueron fértiles y prósperas. El profesor H. P. Stewing, de la Universidad de Edimburgo, en Escocia, describe en su libro "Desiertos producidos por el hombre", varios desiertos, especialmente en África, y demuestra que se están convirtiendo en tierras útiles, porque las costumbres agrícolas de los que cultivan las márgenes desérticas no conservan las plantas ni la tierra, sino que tienden a utilizarlas y después a abandonarlas al desierto. Un mejor uso de tales tierras puede cambiar su giro y salvarlas.

Por este motivo se admitió la solicitud hecha en la reunión de París por el Colegio Jaswant en Jodhpur, India, para estudiar las costumbres de animales salvajes y domésticos que viven en zonas secas. Las cabras, los carneros y el ganado en general son muy destructores, y los animales salvajes, en ocasiones, lo son más todavía. El Dr. Daya Krishna, profesor de Zoología en el Colegio, estudiará las leyes del desierto y las leyes de pastos de Rajputana, con la esperanza de proponer reformas que impidan la extensión del desierto.

Los estudios más extensos de la Unesco tratan de la relación de las plantas que crecen en regiones áridas con otras plantas de otros climas. Las lecciones aprendidas en un continente son así aprovechables para todo el mundo y coadyuvan a la introducción de nuevos métodos y nuevas variedades de plantío. El Prof. R. Negre, del Instituto Científico Marroquí en Rabat, por ejemplo, considera que la introducción del eucalipto australiano en Marruecos es valioso para la protección de la tierra arenosa y para la producción de madera.

Es posible —dice— imaginar un Marruecos futuro en el cual extensos cinturones de bosque alteren con ricas tierras cultivables y de pastos en una región por fin protegida para mucho tiempo por el uso de especies exóticas y la protección de la flora natural contra destrucciones de manos inconscientes. El Comité Consultivo de la Unesco acerca de problemas de las zonas áridas se reunirá en el Asia del Sur el otoño de 1954 para una discusión plena acerca de las posibilidades de dirigir el viento y de utilizar directamente la energía solar en la producción de fuerza para la extracción de agua y para otros usos humanos. Y así, la conquista del desierto continúa lentamente en diversos frentes científicos.



HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO

Por Rafael Obregón Loria

PRESIDENTE de la República, popularmente electo, fué declarado el 4 de agosto de 1882 el general don Próspero Fernández Oreamuno, quien tomó posesión de su cargo el 10 de agosto siguiente.

El general Fernández falleció en el desempeño de su alto puesto el 12 de marzo de 1885, cuando nuestro país se encontraba en pie de guerra como consecuencia de la actitud del general Justo Rufino Barrios, presidente de la República de Guatemala, al pretender éste hacer la unión centroamericana por la fuerza de las armas.

Sucedió al Presidente Fernández en su cargo el licenciado don Bernardo Soto Alfaro, Primer Designado a la Presidencia de la República.

Como consecuencia de una conspiración encabezada por el General Fadrique Gutiérrez, Comandante de Alajuela, el presidente Soto envió al Congreso la renuncia de su cargo, pero este alto Cuerpo, 5 junio de 1885, no aceptó dicha renuncia, le dió al señor Soto un voto de confianza, y le otorgó facultades omnímodas.

Designados a la Presidencia de la República durante el gobierno del general Próspero Fernández.

El 4 de agosto de 1882 fueron nombrados como Designados a la Presidencia de la República, los siguientes ciudadanos: 1º don Luis D. Sáenz Carazo; 2º doctor José María Castro Madriz; y 3º coronel José María Oreamuno.

El 15 de junio de 1883 le fué admitida a don Luis D. Sáenz su renuncia de Primer Designado y se nombró en su lugar al licenciado don Bernardo Soto Alfaro.

El 18 de mayo de 1885 renunció el doctor José María Castro su cargo de Segundo Designado, y fué nombrado, el día 19, para sustituirlo, el general Apolinar de Jesús Soto Quesada.

Secretarios de Estado en este período

Doctor José María Castro Madriz: Relaciones Exteriores e Instrucción Pública. Del 6 de octubre de 1882 en adelante se le agregaron las Carteras de Culto y Beneficencia. El 31 de marzo de 1883 le fué admitida de renuncia y se le nombró ministro diplomático en Europa. El 16 de agosto siguiente, cuando Castro estaba en vísperas de viaje, y por muerte del doctor Figueroa, se le volvieron a encargar las mismas Carteras. El día 11 de mayo de 1885 renunció el cargo.

Doctor Francisco Chaves Castro: Gracia y Justicia. Del 6 de octubre de 1882 en adelante tomó también la Cartera de Gobernación. El 17 de octubre de 1882 se le aceptó la renuncia que presentó.

General Miguel Guardia Gutiérrez: Guerra y Marina. A partir del 6 de octubre de 1882 se le agregó la Cartera de Policía. El 17 de enero de 1884 le fué aceptada la renuncia que presentó.

Don Luis D. Sáenz Carazo: Hacienda y Comercio, hasta el 6 de octubre de 1882 en que renunció.

Licenciado Bernardo Soto Alfaro: Gobernación, Policía y Fomento hasta el 6 de octubre de 1882. En esta fecha tomó las Carteras de Hacienda, Comercio y Fomen-

to. A partir del 17 de octubre de 1884 se hizo cargo de las siguientes Carteras: Interior, Policía, Hacienda, Comercio, Fomento, Guerra y Marina. El 12 de marzo de 1885 asumió el mando por muerte del general Fernández.

General Víctor Guardia Gutiérrez: Gobernación, Gracia y Justicia, del 6 de diciembre de 1882 al 17 de enero de 1884 en que renunció.

Doctor Eusebio Figueroa Oreamuno: Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Culto y Beneficencia, del 31 de marzo al 11 de agosto de 1883 en que falleció.

Licenciado Mauro Fernández Acuña: Hacienda, Comercio e Instrucción Pública, a partir del 14 de marzo de 1885.

Doctor Carlos Durán Cartín: Gobernación, Policía, Fomento, Gracia y Justicia, nombrado interinamente el 28 de marzo de 1885, y en propiedad, el 12 de mayo siguiente.

General Santiago de la Guardia Fábrega: Guerra y Marina, nombrado interinamente el 14 de marzo de 1885, y en propiedad, el 12 de mayo siguiente.

Licenciado Ascensión Esquivel Ibarra: Relaciones Exteriores, Culto y Beneficencia, desde el 11 de mayo de 1885; a partir del día 13 de mayo siguiente se le anexó las Carteras de Gracia y Justicia. **Sub Secretarios de Estado en este período**

General Santiago de la Guardia Fábrega: Relaciones Exteriores e Instrucción Pública hasta el 6 de octubre de 1882 en que se le trasladó con igual cargo a las Carteras de Hacienda y Comercio. El 14 de marzo de 1885 se le ascendió a Secretario de Estado en el Despacho de Guerra y Marina.

Ingeniero Angel Miguel Velázquez Vidaurre: Fomento, del 11 de agosto al 9 de octubre de 1882, en que se le nombró Director e Inspector General de Obras Públicas.

Don Manuel Carazo Peralta: Hacienda y Comercio, hasta el 6 de octubre de 1882, en que se le trasladó con igual cargo a las Carteras de Gobernación, Policía, etc. A partir del 17 de octubre de 1882 se hizo cargo del Despacho de Gobernación, por renuncia del titular, hasta el 6 de diciembre siguiente. El 3 de abril de 1883 se le trasladó a la Subsecretaría de Relaciones Exteriores y Carteras anexas. El 16 de marzo de 1886 dejó la Subsecretaría y fué nombrado Traductor Oficial de idiomas y Segundo Archivero General.

Doctor Juan N. Venero: Guerra y Marina hasta el 30 de marzo de 1883 en que fué trasladado con igual cargo a Relaciones Exteriores e Instrucción Pública. El 3 de abril de 1883 se le trasladó a la Subsecretaría de Gobernación, Gracia y Justicia. Del 21 de junio al 27 de julio de 1883 estuvo encargado del Despacho. El 17 de enero de 1884 le fué aceptada la renuncia.

Don Juan de Dios Trejos: Gobernación, Policía, etc. desde el 5 de setiembre de 1882; el 6 de octubre siguiente se le trasladó con igual cargo a las Carteras de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública. El 30 de marzo de 1883 se le trasladó con el mismo cargo a las Carteras de Guerra, Marina y Policía. El 2 de abril siguiente renunció su puesto.

Don Juan Félix Fernández Salazar: Guerra, Marina y Policía, del 3 de abril al 4 de junio de 1883, en que renunció.

Don Faustino Víquez Zamora: Gobernación, Policía, Fomento

Gracia y Justicia del 14 de marzo de 1885 a octubre de 1886.

Licenciado Angel Anselmo Castro Méndez: Guerra y Marina desde el 14 de marzo de 1885. En octubre de 1886 fué trasladado a la Subsecretaría de Gobernación y Policía.

Licenciado Pedro Pérez Zeledón: Hacienda, Comercio e Instrucción Pública, desde el 19 de marzo de 1885.

Licenciado José Astúa Aguilar: Guerra y Marina, desde el 12 de octubre de 1885.

Licenciado Cleto González Víquez: Relaciones Exteriores y Carteras anexas, desde el 16 de marzo de 1886.

Hechos importantes durante este período

Se nombra una Comisión para formar los códigos Civil y de Procedimientos.

Se funda un periódico llamado "El Foro" que se pone a disposición de la Junta Codificadora y del Colegio de abogados de la República.

Se protege el cultivo del hule y del caucho.

Se restablecen (15 de setiembre de 1882) las relaciones oficiales con los gobiernos del Salvador, Honduras y Guatemala.

Se venden los vapores Irazú y Alajuela, comprados por Guardia.

Se erigen los cantones de Santa Bárbara y San Rafael de Heredia.

Se reducen a cuatro las secretarías de estado (6 de octubre de 1882)

Trasládase el presidio de la Isla del Coco a la isla de San Lucas.

Se establece el impuesto de timbre sobre toda clase de contratos y transacciones.

Se crean y reglamentan las escuelas normales.

Se suprime la guarnición militar del Palacio Presidencial.

Se restaura la Universidad de Santo Tomás.

Se da a la población de "Río Suco" el nombre de "Carrillo" en honor del ex jefe de Estado, don Braulio Carrillo.

Se establece la oficina central de Estadística y se reglamenta.

Se celebra el Contrato Soto-Keith para el arreglo de la deuda externa y para terminar el ferrocarril.

Se conmemora el centenario del nacimiento de don Juan Mora Fernández. Se reducen a dos las Secretarías de Estado. (17 de octubre de 1884).

Se establece el Instituto Universitario (colegio de segunda enseñanza).

Se emite una importante Ley de Aguas.

Se expulsa del territorio nacional al obispo Thiel y a los jesuitas, como trastornadores del orden público.

Se secularizan los cementerios. Se prohíbe el establecimiento de órdenes monásticas en la República.

Se adopta para los pesos y medidas el sistema métrico decimal francés.

Se deroga el Concordato firmado en 1852, pero se mantiene la subvención asignada a la iglesia.

Se prohíbe la colectación de limosnas para el culto católico sin que el gobierno la autorice previamente.

Se prohíben las procesiones de imágenes fuera de los templos con excepción de la procesión de corpus, semana santa y la del patrono.

Se opone nuestro país a la Intención de Barrios y se declara el

Estado de guerra con Guatemala.

Se establece y se organiza la sociedad de la Cruz Roja.

Se declara terminado el estado de guerra con Guatemala (13 abril de 1885).

Se funda el hospicio nacional de locos y se establece una lotería nacional para sostenerlo.

Se comienza a publicar el periódico titulado "El maestro".

Se manda erigir un busto a la memoria del general Fernández.

Se abre un concurso para la formación de obras de texto para la enseñanza.

Se emite la ley general de educación común.

Se comisiona al doctor Lorenzo Montúfar para que escriba la historia de la Campaña Nacional de 1856 y 1857; como consecuencia de esto, el doctor Montúfar publicó más tarde su famoso libro titulado "Walker en Centro América".

General PROSPERO FERNÁNDEZ OREAMUNO



PADRES: Manuel Fernández Chacón y Dolores Oreamuno Muñoz de la Trinidad.

NACIO en San José el 18 de julio de 1834.

CASO el 17 de diciembre de 1861 con Cristina Guardia Gutiérrez.

Quedó huérfano de padre a la edad de seis años; padre adoptivo suyo fué el doctor José María Castro Madriz, su tutor, y en cuya casa creció. Fué enviado a Guatemala a realizar sus estudios, regresando de ese país en 1852, y entonces ingresó al servicio militar. Tenía 22 años de edad cuando tomó parte en la campaña nacional contra los filibusteros. En setiembre de 1860 formó parte de las fuerzas del general don Máximo Blanco que fueron a combatir a don Juan Rafael Mora en Puntarenas, siendo Fernández seriamente herido en el combate de la Angostura.

Intimo amigo de don Tomás Guardia fué uno de los que con él tomaron el cuartel de artillería de San José el 27 de abril de 1870, derrocando el gobierno de don Jesús Jiménez; dos días más tarde, le fué otorgado el grado de coronel. Fué Comandante y Gobernador de Alajuela por varios años; Comandante de San José y Comandante General. El 22 de abril de 1882 fué promovido a general de división. Durante el segundo gobierno del general Guardia fué Designado a la Presidencia de la República, y en tal concepto, ocupó el mando supremo del 20 de julio al 10 de agosto

de 1882.

do. El 4 de

fué decla-

to Presi-

mando pú-

blanca, el

car go

El gene-

te, de es-

triotista y

bierno de

de los

modificac

ilsó los

muchas

eso. Cu

rufino

unión c

erza de

Fernán

n ese r

te, decr

on Gua

ar a la

bre mal

or una

en el

turamen

de Ate

marzo

1885.

Licenci

DO SOT

BIOGRAFICO EN COSTA RICA (18)

1882, que perío- mismo año mente elec- pública, to- cargo el El general inteligente y pa- bierno de de los ce- modificación alsó los je- muchas o- eso. Cuan- Rufino Ba- unión cen- erza de las Fernández, n ese mo- te, decretó con Guate- ar a la ca- or una fie- en el ca- turamente. de Atenas marzo de DO SOTO

PADRE de Jesús o Quisina Alfarco el 12 de fe- ro de el 19 de a de cífica Fer- de Ca- lo en la U- e gradu- rsidad del nombrado eral in- cia de A- ndez lo ha- su gobier- a tom- s. Carteras encara- da su con- lo Primer ncia de la io de 1883. Ministerio ública- sus se- do el gra- la el 17 de de 18- or mu- de marzo to se hi- 885. momentos o país se uerra con ontraba del Pre- vo de Barrios de nte Jus- por las temala- a. Termin- as a Co- la muerte el co- Soto fué rarios eso Bene- arado Promovido to de ivisión. do de Presiden- hacere- tenía só- e la Re- erninó el años Fernández, do del idente de lo luego- período de repúblic- s de ter- a 1890.

minar este período, y en un gesto patriótico, para evitar el derramamiento de sangre a consecuencia de la campaña electoral de esa época, entregó el Poder al doctor Carlos Durán, el 7 de noviembre de 1889.

El Presidente Soto supo rodearse de gente verdaderamente notable; su gobierno organizó e impulsó la enseñanza nacional. Fué, indudablemente, uno de los más ilustres gobernantes que hemos tenido.

En 1905 fué nuevamente candidato a la Presidencia de la República y al finalizar la campaña unió su partido a los partidos de los candidatos don Tobías Zúñiga Castro y don Máximo Fernández; el entonces Presidente, licenciado don Ascensión Esquivel, en un acto sumamente violento, los expulsó a los tres del país.

El señor Soto se dedicó principalmente a sus haciendas de ganado, maderas, etc. que poseía en el Guanacaste, y poco intervino después en la política. En 1917 fué uno de los ex Presidentes que redactaron el proyecto de Constitución Política.

MURIO en San José el 28 de enero de 1931.

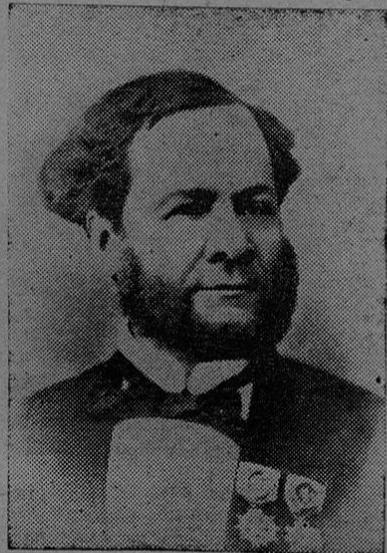
Don **LUIS DIEGO SAENZ CARAZO**



(Sus datos personales fueron consignados anteriormente)

Primer Designado a la Presidencia de la República hasta el 15 de junio de 1883 en que renunció. Fué, además, hasta el 6 de octubre de 1882, Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda y Comercio.

Doctor **JOSE MARIA CASTRO MADRIZ**



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Segundo Designado a la Presidencia de la República hasta el 18 de mayo de 1885 en que renunció. Fué, además, hasta el 11 de mayo de 1885, Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores y Carteras Anexas.

General **JOSE MARIA OREAMUNO**

(No tenemos ni datos ni fotografía)

Tercer Designado a la Presidencia de la República en el período de 1882 a 1886.

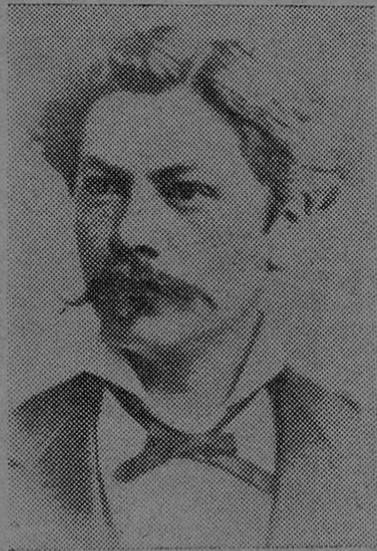
General **APOLINAR DE JESUS SOTO QUESADA**



(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Segundo Designado a la Presidencia de la República, desde el 18 de mayo de 1885.

Doctor **FRANCISCO CHAVES CASTRO**



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Secretario de Estado en las Carteras de Gobernación, Gracia y Justicia, hasta el 17 de octubre de 1882 en que renunció.

General **MIGUEL GUARDIA GUTIERREZ**

(Sus datos personales ya fueron consignados)

Secretario de Estado en las Carteras de Guerra, Marina y Policía hasta el 17 de enero de 1884, en que renunció.

General **VICTOR GUARDIA GUTIERREZ**



(Sus datos personales ya fueron consignados)

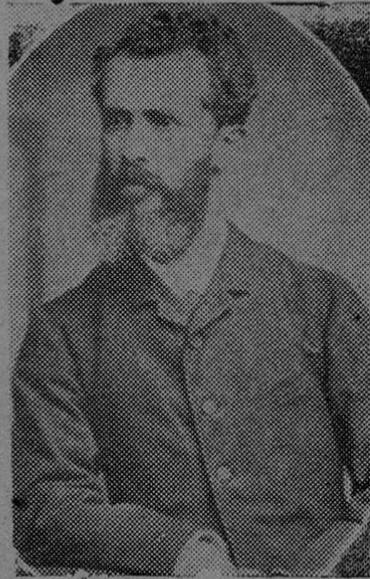
Secretario de Estado en las Carteras de Gobernación, Gracia y Justicia, del 6 de diciembre de 1882 al 17 de enero de 1884, en que renunció.

Doctor **EUSEBIO FIGUEROA OREAMUNO**

(Sus datos personales ya fueron consignados)

Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Culto y Beneficencia, del 31 de marzo al 11 de agosto de 1883 en que falleció.

Licenciado **MAURO FERNANDEZ ACUNA**



Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda, Comercio e Instrucción Pública, desde el 14 de marzo de 1885.

PADRES: Aureliano Fernández Ramirez y Mercedes Acuña Diez Dobles.

NACIO en San José el 19 de diciembre de 1843, según la tradición familiar pero los documentos parece afirmar que fué el 15 de enero de 1844.

CASO en San José el 15 de agosto de 1874 con Ada Le Capellain (inglesa).

Comenzó su carrera pública como escribiente del Ministerio de Gobernación en 1859, llegando en 1867 a jefe de la Secretaría. En la Universidad de Santo Tomás

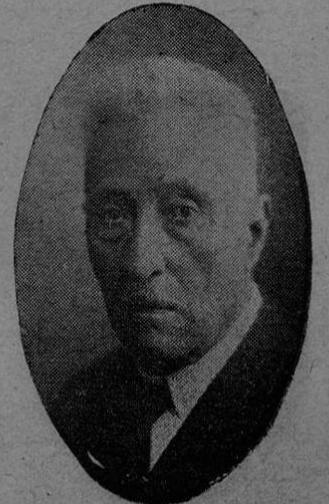
se graduó de abogado en 1869, y enseguida se trasladó a Europa visitando Inglaterra, Francia y España. Regresó en 1871 y fué nombrado Conjuez de la Corte Suprema de Justicia y Procurador de Reos, y fué por unos meses a El Salvador como Secretario de una misión diplomática que envió nuestro país. En 1874 se le nombró Fiscal de la Corte Suprema de Justicia. En ese año formó la sociedad comercial "Fernández y Tristán" con su cuñado don Fidel Tristán Céspedes y con don Francisco Peralta. En 1880 fué miembro de la asamblea constituyente, desempeñando en ella el cargo de Secretario. En 1883 fué catedrático de Derecho Forense en nuestra Universidad y vocal de la Junta directiva del Colegio de Abogados. Poco después se le nombró Abogado y Apoderado del Banco Nacional. En mayo de 1885 fué nombrado Secretario de Estado en las Carteras de Hacienda, Comercio e Instrucción Pública, realizando entonces su labor más trascendente.

Al terminar el gobierno de don Bernardo Soto, don Mauro realizó un largo viaje por los Estados Unidos y por Europa. En 1898 fué nombrado Director del Banco de Costa Rica, cargo que sirvió hasta su muerte. En 1885, en 1892 y en 1902 fué electo diputado, siendo en 1904 Presidente del Congreso Constitucional.

Sin disputa alguna fué don Mauro Fernández uno de los estadistas más notables que ha producido Costa Rica; en el ramo de Hacienda fué la autoridad de su tiempo; como Ministro de Instrucción Pública llevó a cabo la gran reforma de la enseñanza en el país. Hombre de amplia ilustración, dedicado siempre al estudio, juriconsulto brillante, orador de primera línea, libre pensador. Pocas horas antes de morir rechazó con dignidad los sacramentos que le ofrecía un sacerdote y pronunció esta frase lapidaria: "Estoy en paz con Dios y con los hombres". Frase que es el corolario de todas sus actuaciones, porque en verdad la vida de don Mauro Fernández fué, no solamente útil a la República, sino inmensamente llena de bondad.

MURIO en San José el 11 de julio de 1905.

Doctor **CARLOS DURAN CARTIN**



(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Secretario de Estado en las Carteras de Gobernación, Policía, Fomento, Gracia y Justicia, desde el 28 de marzo de 1885.

**General
SANTIAGO DE LA GUARDIA
FABREGA**



Secretario de Estado en las Carteras de Guerra y Marina, desde el 14 de marzo de 1885.

PADRES: Santiago de la Guardia y Carolina Fábrega.

NACIO en Santiago de Veraguas, Panamá, el 11 de marzo de 1859.

CASO con Elvira Silva.

Vino a Costa Rica a la edad de 5 años en 1864, y aquí comenzó sus estudios los que terminó en Bogotá, hasta graduarse en leyes.

El 18 de febrero de 1882 fue nombrado Subsecretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública. Poco después, el 21 de junio siguiente, se le concedió Carta de Naturalización. Continuó en la Subsecretaría durante el gobierno del general don Próspero Fernández, habiéndosele trasladado a Hacienda y Comercio en octubre de 1882.

Al asumir el licenciado don Bernardo Soto la Presidencia de la República, lo nombró Secretario de Estado en las Carteras de Guerra y Marina. El 28 de marzo de 1885 se le concedió el grado de coronel, y el 31 de julio siguiente, fué ascendido a general de brigada.

Años más tarde regresó a su patria e intervino allí en algunos sucesos políticos. Al independizar se la República de Panamá fué nombrado Ministro diplomático en Costa Rica, cargo que ocupó algunos años.

MURIO en Panamá en octubre de 1925.

**Licenciado
ASCENSION ESQUIVEL
IBARRA**



(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores, Culto, Beneficencia, Gracia y Justicia, desde el 11 de mayo de 1885.

**Ingeniero
ANGEL MIGUEL VELAZQUEZ
VIDAURRE**

(Sus datos personales ya fueron consignados)

Sub Secretario de Estado en la Cartera de Fomento del 11 de agosto al 9 de octubre de 1882, en que pasó a otro cargo.

**Don MANUEL CARAZO
PERALTA**



(Sus datos personales ya fueron consignados)

Sub Secretario de Estado en varias Carteras hasta el día 16 de marzo de 1886 en que pasó a otra posición.

Doctor JUAN N. VENERO

(Sus datos personales ya fueron consignados).

Sub Secretario de Estado en Varias Carteras hasta el 17 de enero de 1884 en que renunció.

Don JUAN DE DIOS TREJOS

(No tenemos fotografía).

NACIO en el barrio de Guadalupe, Cartago, el 14 de octubre de 1853.

De joven tuvo ideas liberales y descolló por su inteligencia, for mando con don Ricardo Jiménez y don Cleto González Víquez lo que se llamó 'la trinidad del Olimpo'.

En abril de 1883 renunció la Subsecretaría de Estado, y, mostrando un gran cambio en sus ideas, tomó la dirección del periódico "El Eco Católico" desde el día 28 de ese mes. Comenzó a publicar algunos artículos que disgustaron al gobierno razón por la cual, en el mes de noviembre siguiente, se le dió de alta en el servicio activo de las armas y se le envió a servir a Liberia. Cuando le fué permitido regresar a la capital, hizo viaje inmediatamente a Colombia, donde comenzó sus estudios eclesiásticos, graduándose de sacerdote en Popayán el 19 de setiembre de 1886.

Regresó al país y ocupó curatos de distintos pueblos, distinguiéndose por su ilustración y sus dotes de orador y polemista; según se dice, sus sermones eran famosos y atraían mucho público. Fué, indudablemente, una de las

que tuvo el clero costarricense. Diputado en 1892, Director y profesor del Seminario Menor. Fué uno de los fundadores y directores del Partido Unión Católica y estuvo complicado en la revolución fraguada por este partido, motivo por el que se le encarceló. Más tarde fué cura de Cartago.

MURIO en Pacayas, Cartago, el 30 de noviembre de 1912.

**Don JUAN FELIX FERNANDEZ
SALAZAR**



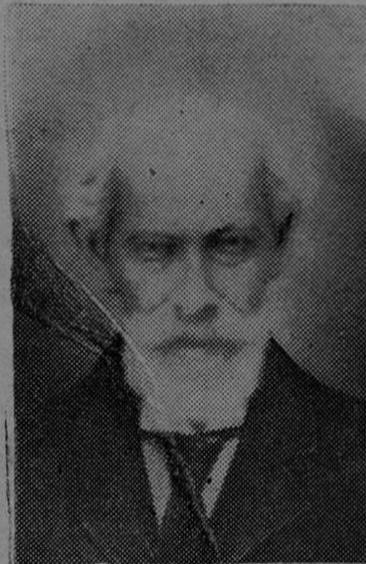
Sub Secretario de Estado en las Carteras de Guerra y Marina del 3 de abril al 4 de junio de 1883.

NACIO en San José en 1847. **CASO** el 22 de agosto de 1868 con Magdalena Giralt Guzmán.

Por el año 1879 se encontraba radicado en los Estados Unidos. En la época de la construcción del ferrocarril al Atlántico fué Inspector de los trabajos. Tuvo fincas de banano en la zona atlántica.

MURIO en San José en 1890.

**Don FAUSTINO VIQUEZ
ZAMORA**



Sub Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación y Carteras anexas del 14 de marzo de 1885 a octubre de 1886.

NACIO en Barba, Heredia, en 1846.

Hombre de vasta ilustración, entendido sobre todo en cuestiones históricas y literarias. Escribió mucho en los periódicos del país.

Director de la Imprenta Nacional en 1878. Subsecretario de Estado. Cónsul General de Costa Rica en Nicaragua de 1886 a 1889. Delegado a la 5ª Conferencia Centroamericana. Secretario parti-

cular del Presidente don Próspero Fernández. Oficial Mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores durante muchos años. Recogió y publicó muchos documentos de importancia para nuestra historia.

**Licenciado ANGEL ANSELMO
CASTRO MENDEZ**



Sub Secretario de Estado en varias Carteras, desde el 14 de marzo de 1885.

PADRES: Anselmo Castro Blanco y Jacinta Méndez Ramírez.

NACIO en Alajuela el 2 de agosto de 1854.

CASO el 27 de abril de 1877 con Ramoncita Gutiérrez Iglesias.

Se graduó de licenciado en leyes en la Universidad de Santo Tomás en 1877, y en ella tuvo a su cargo algunas cátedras. Fué Juez en Alajuela y en San José. Cultivó con éxito la literatura, y fué un periodista distinguido, colaborando en "El Foro", "La Patria", "El Diario de Costa Rica", "La Prensa Libre", y otros periódicos. Fué un valor del país prematuramente desaparecido.

MURIO en Esparta el 7 de enero de 1894 cuando regresaba de Centro América, como Secretario de una misión diplomática.

**Licenciado PEDRO PEREZ
ZELEDON**



(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Sub Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda, Comercio e Instrucción Pública desde el 19 de marzo de 1885.

EL TICO Y SU TIERRA

¿LE PARECE A USTED QUE COSTA RICA LA VAYA PASANDO BIEN?



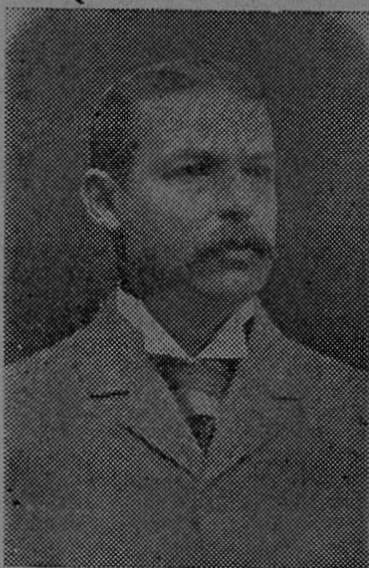
COSTA RICA no puede vivir sin árboles; si pierde sus árboles, muere. Y Costa Rica está perdiendo rápidamente sus árboles.

Estos hechos deberían quitarle el sueño a cualquier costarricense que sea patriota y leal.

¿Y por qué no puede vivir Costa Rica sin árboles?

La razón más importante es porque moriría de sed. Como puse de manifiesto en anteriores capítulos, Costa Rica es un país sediento; tiene cada vez más sed; si continúa destruyendo sus bosques con la rapidez actual, VA A MORIR DE SED.

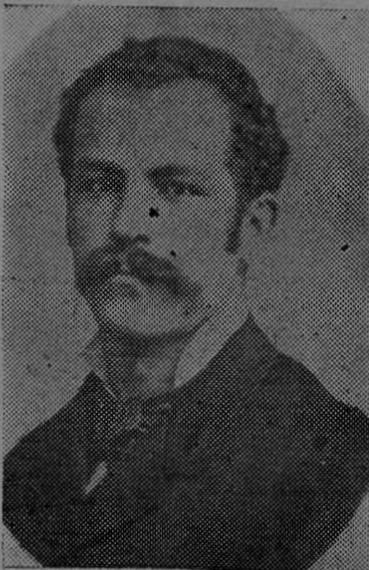
Licenciado JOSE ASTUA AGUILAR



(Sus datos personales serán consignados más adelante).

Sub Secretario de Estado en el Despacho de Guerra y Marina, desde el 12 de octubre de 1885.

Licenciado CLETO GONZALEZ VIQUEZ



(Sus datos personales serán consignados más adelante).

Sub Secretario de Estado en las Carteras de Relaciones Exteriores y anexas, desde el 16 de marzo de 1886.

En esto de la destrucción de los árboles le toca al campesino costarricense una gran parte de la responsabilidad, en muchos lugares el campesino está destruyendo los bosques; está destruyendo a Costa Rica. No es nada agradable pensar en esto, porque a nadie le gusta pensar que está enfermo, pero Costa Rica es un país enfermo, porque padece la enfermedad de la tierra. La pérdida de los bosques es uno de los periodos de su enfermedad.

Es importante recordar que Costa Rica ERA un país boscoso.

La Imagen de Nuestra Señora de lo Angeles se halló en un bosque. Pocos años después un artista pintó un cuadro de la escena donde se ven muchos árboles. Ahora apenas hay árboles en los Alrededores del Santuario para dar sombra a una que otra vaca. Y donde antaño había una rica vegetación ahora apenas si hay alimento suficiente para unas cuantas vacas.

Hace trescientos años había grandes bosques en las cercanías de Paraíso. Ahora gran parte de esa región no vale más que un desierto. Hace cien años decían los viajeros que las terrazas, los valles y los declives de las regiones montañosas entre Cartago y Turrialba eran una maravilla, que los valles medianos y los declives en las distintas partes que rodean la gran Meseta de San José estaban aún en su mayor parte, cubiertos de bosques vírgenes. Ahora basta observar desde las carreteras que convergen a San José cuál es la situación: el suelo —fuente de riqueza del campesino— ha sido deslavado en esas regiones.

Los españoles tuvieron en gran parte la culpa de esa temprana destrucción de los bosques. Luego los criollos siguieron asumiendo esa responsabilidad. Wagner y Scherzer se quejaban en 1853 del rápido ascenso en el precio de la leña, debido a que los trapiches la consumían en tal cantidad que ya escaseaba. Eso pasaba hace cien años, y ha continuado desde entonces. Si Costa Rica hubiera aprovechado sus bosques con más cordura, sería ahora un país mucho más rico. Tendrían los campesinos mucho más para comer, y mucho más para beber.

Recordarán ustedes el importante papel que tienen los árboles en permitir al hombre aprovechar el agua de las lluvias; absorben la lluvia cuando cae, y evitan que buena parte de ella corra cerr abajo. La cubierta de hojarasca que normalmente se halla en los bosques permite que el agua de lluvia penetre en la tierra. Aquí parte de ella alimenta las plantas y el resto se hunde más para alimentar los manantiales y los pozos. Por supuesto que a la larga gran parte de esa agua subterránea llega a los ríos y se deposita en lugares donde el hombre puede utilizarla.

Los árboles también protegen el suelo e impiden que sea deslavado por las lluvias. Esto es de

especial importancia en las laderas pronunciadas. Recordarán ustedes que una vez deslavado el suelo desaparece por muchas generaciones. Y sin suelo, no podemos comer.

¿Les parece que he presentado este cuadro con palabras más pesimistas de lo que debiera? ¿Les parece a ustedes que Costa Rica la vaya pasando bien?

¡Miren tan sólo en torno suyo! ¿Cuántos manantiales y ríos ven ustedes secos? ¿Cuántos barrancos abiertos por la erosión ven ustedes en el suelo? Recuerden que la erosión del suelo es como un cáncer; a menos que se domine por una acción vigorosa, se extiende y su peligro es cada día mayor.

Lean ustedes los periódicos. Escuchen las noticias de la radio. ¿A cuántas ciudades de Costa Rica les falta agua? ¿A cuántas ciudades les falta energía eléctrica a causa de la falta de agua?

¿Viven ustedes cerca de algún río? ¿De qué color es el agua en el invierno? ¿Qué le da ese color? El Río Grande y el Reventazón son de color oscuro — oscuro con la buena tierra de Costa Rica. Esa tierra nunca más será usada otra vez para cultivar maíz.

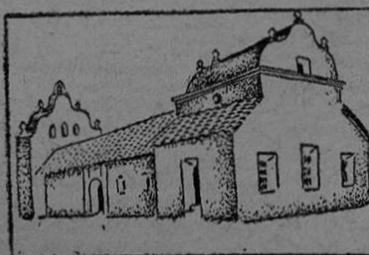
¿Cuántas lagunas conocen ustedes que antes suministraban agua para depósitos y peces para el campesino, y que se encuentran actualmente llenas de subsuelo? Mapas que fueron trazados hace apenas unos pocos años señalan una gran laguna en Ocho mogo; en la actualidad el pantano es de sólo unas cuantas varas cuadradas.

¿Ve usted este cuadro? La tierra fértil de Costa Rica, el agua que tanto necesita Costa Rica, es casean cada día más.

¿Qué pasa con las fincas que quedan? ¿Cuántas de ellas van a perder su fértil suelo de aquí a cinco o diez años —a menos que se empleen métodos difíciles y muy costosos para proteger el suelo? Con el costo de los jornales actuales costaría más de doscientos mil colones por manzana la construcción de terrazas en las laderas de las montañas para hacer un trabajo como lo hacían los antiguos indios nahuas.

Uno de los problemas más serios para Costa Rica y para el campesino es este: hay que dejar de cultivar la tierra que no debe ser cultivada. Gran parte de la tierra de labor de Costa Rica no debería jamás haber sido arada; el arado la ha destruido; jamás debería tener ganado vacuno y caballos pastando en ella; esos animales y los agricultores que ahí los han puesto a comer han destruido la tierra.

En una palabra: no deberían haber cortado jamás los bosques allí. Recuerden ustedes que en el capítulo 16 he puesto de manifiesto el peligro de cultivar la tierra que tiene una pendiente de más del 25%. Vean de nuevo el grabado de ese capítulo y miren después los campos a su alrededor.



Tesoros del Subsuelo



ADIE ignora en nuestros días que la civilización industrial depende de los recursos del subsuelo. Hasta los niños de las escuelas saben que la vida

moderna debe mucho al carbón, al mineral de hierro, al petróleo y, últimamente, al uranio. Estos son los tesoros de hoy; pero los minerales del futuro están el medio más eficaz para este aún por descubrir. Más ¿cuál es descubrimiento? Pues, simplemente el estudio del resultado de las perforaciones que se han hecho en el pasado y en los tiempos actuales.

Esta es la razón de la pregunta inesperada que hizo la Unesco a los gobiernos de sesenta y nueve Estados Miembros: "¿Se suelen conservar en ese país las muestras obtenidas en las perforaciones del suelo?". De las diez y nueve respuestas recibidas hasta la fecha, nueve son negativas. Y esto tiene una singular importancia, porque la muestra en cuestión —o sea el fragmento de roca, en forma cilíndrica, que se obtiene en cada perforación efectuada por el Estado o una compañía privada, en busca de carbón, agua o petróleo— puede suministrar datos de gran valor para la geología.

En regiones determinadas se han hecho innumerables perforaciones; pero, a pesar de ello, no es posible encontrar en la actualidad ningún dato acerca de las capas perforadas, debido a que las muestras han sido destruidas después del correspondiente examen. Esas capas encierran tal vez minerales despreciados o ignorados en otro tiempo y que ahora son preciosos, como por ejemplo el uranio.

Muchos países —entre ellos Austria, Dinamarca, España, Libano, México, Panamá, Uruguay— han adoptado leyes especiales para la conservación indefinida de muestras de rocas características. En el Reino Unido, la ley de 1926 referente a la industria minera establece la conservación obligatoria de todas las muestras provenientes de perforaciones del suelo que alcancen más de 30 metros de profundidad. Esta medida ha proporcionado los elementos necesarios para un mapa muy detallado del subsuelo de la Gran Bretaña.

En los Estados Unidos de América —en donde se han efectuado 12.425 perforaciones del suelo en 1952— no existe legislación ninguna a este respecto. Se debe este hecho sorprendente a que no se considera necesaria una ley de esta índole por la simple razón de que en ese país es una antigua costumbre, entre los geólogos y los dirigentes de las obras de perforación, la de conservar las muestras, cuyo valor no desconocen.

No hay que olvidar: Todas las perforaciones del suelo pueden conducir al descubrimiento de tesoros. Así lo ha comprendido igualmente el Comité Consultivo de Investigaciones sobre la Zona Árida —organismo de la Unesco—, el que ha pedido al Director General intervenir ante los gobiernos con el fin de que adopten leyes especiales para la salvaguardia de los datos científicos que resulten de perforaciones importantes, pues éstos tienen un gran valor para los especialistas que se ocupan de transformar en tierras fértiles las inmensas regiones desérticas de nuestro planeta.

CON SALVADOR DALI EN PORT LLIGAT

Por Guillermo Rey Terry

PORT Lligat es una solitaria bahía enclavada en la Costa Brava española, que ofrece al visitante la serena belleza de su mar, en marcado contraste con la dureza de una espléndida naturaleza aún no sometida enteramente al hombre. Sitio que predispone el espíritu al sentimiento de emociones opuestas, y que podría ser considerado como la expresión del carácter español, cantado ya por nuestro Chocano como la síntesis del éxtasis y el tumulto, el misticismo y la pasión.

En tan apartado lugar de la península, casi ignorado por el gran turismo, que no desea —o no conoce otra cosa que el mundo atractivo de la Costa Azul francesa, la ruleta de Montecarlo o la espléndida Riviera dei Fiori italiana—, vive un hombre que afirma haber nacido con el sólo objeto de revolucionar el concepto de pintura: Salvador Dalí.

Quien no haya visto anteriormente al artista, tiene forzosamente que contener su sorpresa al presenciar el interesante espectáculo que presenta la persona de Dalí. Los grandes bigotes con las puntas hacia el cielo, su larga cabellera, entre la que se encuentra siempre una blanca margarita, la camisa de cowboy americano, y todos los demás aditamentos que hacen la original personalidad física del pintor, le dan un extraño aspecto de Mefistófeles vestido a la usanza del viejo West.

Invitado por el artista, arriesgo una primera pregunta.

—¿Cree usted, señor Dalí, que la experiencia sensible es absolutamente determinante en la producción pictórica?

—Estoy seguro. El pintor es el resultado de la interpretación de sus impresiones sensoriales. Sin este substrato es completamente imposible toda producción.

—¿Sin este substrato usted no hubiera sido pintor?

—Ciertamente, no sería un genio de la pintura, pero sería igualmente genial en otra cosa. La temática, por ejemplo...

—Esto quiere decir que en su escala de valores la matemática está sobre la pintura, pues el matemático no necesita estímulo externo para su investigación.

—Exactamente. En este sentido estoy desarrollando una nueva teoría para llevar la matemática a la pintura. He comenzado un estudio sobre el cubo, que me ha llevado a la creación del concepto del "hiper-cubo". Mi última obra, casi terminada, es un Cristo "hiper-cúbico". ¿Desea usted verlo?

—Con mucho gusto.

Pasamos al estudio del gran artista donde frente a una gran ventana se encuentra el Cristo "hiper-cúbico". Se trata de una figura del Redentor, hecha según el molde clásico del Zurbarán con la cabeza reclinada y la cara cubierta por la cabellera en desorden —influencia de Velázquez, quien no se consideraba digno de pintar el rostro del Nazareno—, suspendido en una Cruz formada por varios cubos, dentro uno de los cuales —el central— parece encontrarse el cuerpo. A los pies del Crucificado, Dalí ha hecho un autorretrato con los brazos extendidos y la mirada desolada, di-

rigida hacia el infinito. El conjunto es de gran fuerza dramática, dominando el sentido de la proporción matemática entre las diferentes partes de que se compone la obra. Será sin duda la producción mejor del surrealista español.

—¿Su opinión sobre la pintura moderna?

—La decadencia del materialismo.

—¿Pero usted es moderno?

—He sido un moderno. Ahora, como usted ha visto, vuelvo al molde clásico. La pintura vuelve a sus reglas.

—¿Renacimiento...?

—Sí, entendido en sentido estricto. Esto es, ricorso hacia lo antiguo, con la originalidad de la experiencia adquirida en la realización de lo moderno.

—¿El mejor pintor español?

—En esto coincido con la masa. Es Velázquez. "Las Meninas" es el mejor cuadro que he visto hasta ahora.

—¿No cree usted que las "Pinturas Negras" de Goya hayan influido en algo su producción surrealista?

—No, absolutamente no. Mi producción en este periodo, como en todos los demás, es completamente original. Por otra parte, Goya es sólo un mediocre retratista, nada más.

—Conociendo ciertos extraños aspectos de la psicología de Dalí, pregunto:

—¿Podría usted decirme algo sobre sus recuerdos "pre-natales"...

—Dirá usted, mi recuerdo "pre-natal", porque sólo es uno. Se trata de un par de huevos fritos, suspendidos en el aire, que yo viera tres meses antes de nacer. Todos los grandes hombres han visto algo por el estilo, todos los genios inmensos... Usted no ha visto nada por el estilo antes de nacer?

Después de una profunda introspección, debo confesar que mi primer contacto con huevos fritos debe haber estado a la edad de cuatro o cinco años... Nunca me he sentido más lejos de la genialidad.

—Sabe usted —me dice Dalí— que me han crecido unas antenas bajo las fosas nasales, que me ayudan en mi producción?

Contesto: No sabía de la existencia de estos apéndices nasales, pero de todas maneras estoy seguro que deben serle de gran ayuda...

Dalí piensa, dice algo en voz baja y me pide cinco minutos de reposo. Acepto y lo observo largamente... Es verdaderamente triste que un hombre de su valor recurra a tan pueriles argumentos publicitarios... antenas nasales... recuerdos "pre-natales"...

—¿Su opinión sobre el comunismo?

—En decadencia, en decadencia. ¿No ve usted la cabellera magnífica, la barba y los bigotes de Marx, "padrecito" fuerte del comunismo? Siga observando la evolución en Engels, sólo barba y bigotes malos, y el término del proceso con Lenin y Stalin le darán la medida de la descomposición: Ya Stalin sólo tiene bigotes... un aspecto débil, casi estúpido.

—¿Y Malenkov?

—Es para mí una goma de borrar, un perfecto borrador. Ninguna doctrina puede ser defendida por un borrador... ¿no cree usted?

EL ARTE RELIGIOSO EN AMÉRICA

Por Gustavo Amilar Menéndez M.

PODRÍA afirmarse sin temor a yerro, que el arte religioso en América —nos referimos específicamente a la Iberoindígena— se encuentra refugiado en sus tem-

plos en un porcentaje del 99,9%. Esta cifra, la damos a efectos de que en ese 0,1% puedan tener cabida algunas expresiones de arte religioso que, ya sea el Cristo Redentor, en el límite de Argentina con Chile; ya sea la Virgen de Piriápolis en Uruguay; el Cristo Redentor en el Corcovado a la entrada de Río de Janeiro, u otras expresiones similares, están fuera de lo que bien podría llamarse magnificencia de los templos, que en estas nuestras tierras continentales, se ofrecen en generosa opulencia en todos sus detalles: desde sus capiteles, al tallado de sus portales; desde la filigrana de madera, platería y oro de sus púlpitos, hasta la soberbia lujosa de sus altares; desde la riqueza impresionante de sus pinacotecas, al enjovado de sus imágenes.

México, Bolivia, Perú y Ecuador, son los que a nuestro leal saber y conocer, se llevan la palma en tal sentido, así como confesamos también, que en la Argentina de nuestros amores, del brazo de Uruguay y de Chile, son las tres expresiones de mayor franciscana sencillez que conozcamos, tanto en lo que a su arquitectura exterior se refiere, cuanto a la riqueza intrínseca e histórica de sus interiores, que en algunos, como la Catedral de Puebla por ejemplo, cobra jerarquía tan alta como quien más, incluyendo a los mejores de Europa, rancieros en pántina de años y ahitos de amorosos cuidados artísticos renovados.

Al pasar, y nada más, formularemos desde el estruendo de Buenos Aires y con no poca amargura por cierto, esta pregunta: ¿cuántas medias docenas de escritores de plateados galones, saben algo a fondo, del arte religioso que se aposenta en este predio enorme, que va desde Mexicali a Osorno, de norte a sur y de Quito a Natal, de oeste a este?

No hace al caso, ni la ocasión es la propicia, para hacer recuento de templos, conventos, iglesias, monasterios, de los que a sola vista, emocionan al espíritu, lo recrean en lo sublime, lo elevan a lo puro, lo extasian hasta el delirio, que no estamos haciendo historia grave y ceñida, sino crónica, ligera de información, más de chachara de trotador de horizontes, que de otra cosa.

Con todo, fuera imperdonable en nosotros no citar a ese "soneto" del arte religioso en México: la Catedral de Puebla, la Catedral de México, D. F., la Catedral de Zacatecas; la Iglesia Mayor de Taxco; Santa María Tonanzintla, de Puebla; el Convento de Churubusco, de México, D. F.; el Santuario de Ocotlán, de Tlaxcala; el Sagrario, de México, D. F.; el Templo de la Compañía de Jesús, en Puebla; el Templo de San Fran-

cisco Ecatepec, en Choluta; el Convento de Actopan en Hidalgo; la Catedral de Oaxaca; la Capilla de Rosario, de Puebla; la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe... ¡Y cuántas otras más podríamos citar, en este México de perfiles tan sui géneris!

¿Y qué decir de Bolívar? La Catedral de La Paz; el Templo de San Francisco de La Paz; la Basílica de Guadalupe en Chuquisaca; el Templo de Copacabana sobre el lago Titicaca; la Catedral de Sucre; el Templo de San Francisco en la misma ciudad; el Templo de las Mónicas, también en Sucre; la Iglesia de Santo Domingo, el antiguo Colegio de la Compañía de Jesús, el Convento de los Recoletos, el Convento de San Felipe Nery, el Templo de San Miguel, todos ellos en Chuquisaca, Sucre, Charcas o La Plata, que los cuatro nombres lleva y sobre cada uno de ellos, pesa una historia cabal...

¿Es que vamos a hacer poco a poco y quiérase o no, en esta travesía del recuerdo, la evocación si que sintética de tanto rincón extraordinario del arte religioso en América? ¡Ni pensar! Pero a saltos, bien que no sean cronológicos ni ordenados, ¿cómo impedir la evocación de lo que un día vió nuestra retina ávida?... Aquella Catedral de la Lima de los Virreyes; aquel Santuario del Señor Crucificado, de Luren en Ica; aquel Templo de San Francisco, en Quito, cuyo fondo que es el cerro de Pichincha, parece puesto de ex profeso para darle más prestancia y mayor profundidad a aquella construcción de los franciscanos Jodoco Ricke, Pedro Geosseal y Pedro Rodeñas...

¡Ah, cómo quisiéramos hablar de los artistas vernáculos que como los quiteños Pampite y Capiscara, nombres indígenas de José Olmos y Manuel Chili, tenían manos brujas pare el tallado de las "custodias" y de los "cellares" de los "tabernáculos" y de los "cipreses". Como Tito Yupanqui, que menos artifice sin duda, dejó empero immortalizado su nombre para los siglos merced a su Virgen Morena, la Virgen de Copacabana, la Virgen del Lago como la llamó Armando Chirveches. Como José Manzo, el gran artista poblano, que en 1837 señalaba su presencia como un orfebre de coturno... Bien es verdad que la realidad de nuestro párpado, no conoce nada del arte religioso de la vieja Europa, fuera claro, es de la bibliografía que a tales efectos poseemos; pero en estas tierras de América hemos visto, hasta en los más pequeños y humildísimos templos como el de Ocobaya en los Yungas bolivianos por ejemplo, la marquetaría de los "retablos" y el detalle de los "altares" junto con el repujado de su platería opulentas exhibiciones de un arte sencillamente extraordinario!

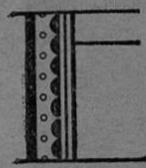
Río de Janeiro, San Pablo, Bahía, Recife, también tienen templos, iglesias, conventos y monasterios, de severo arte religioso, aunque deben ceder indudablemente en jerarquía a los mexicanos e incluso a los de Bogotá, cuyas cien iglesias, son un mosaico de arte religioso realizado en estilo plateresco, o barroco, o madéjar... La Veracruz, la Concepción, la Chapinero, el Templo de San Francisco, el de San Ignacio, el Sagrario, la Catedral, Las Aguas, la Tercera. Bogotá tiene abundantes iglesias; cien, ya lo hemos dicho. Solamente en la calle Real hay doce, nueve de las cuales fueron fundadas en 1585.

—Me dicen que está usted escribiendo una ópera?

—Sí, la tengo ya terminada. Pero sólo la pondré en escena cuando tengamos otra guerra, pues en mi ópera se hace alusión a otro conflicto armado... Por eso necesito otra guerra... la necesito.

DESCARTES Y LA COMPRESION INTERNACIONAL

Por José de Benito



N las vidas señeras el pasado no rompe su contacto con el presente y continúa influyendo en el porvenir. El pasado es entonces una huella indeleble impresa en el espíritu, porque representa un progreso en la evolución del pensamiento, y puede servirnos para comprobar la incorporación a la cultura universal de un método, de un arte o de un sistema; y a ese respecto, el ejemplo de una vida plenamente lograda es incentivo y estímulo.

De entre esas vidas, cuya nos llega a despecho del transcurso del tiempo, hay una, la de Descartes, que atravesó el dintel de la historia hace más de tres siglos.

El 11 de febrero de 1650 fallecía en Estocolmo, Renato Descartes. Cincuenta y cuatro años antes, el 31 de marzo de 1596, había nacido en el pueblecillo turenés de La Haye, a orillas del Creuse, a donde su madre se trasladó para dar a luz, huyendo de la peste que asolaba por aquellas difíciles jornadas la ciudad de Rennes, en la que residía con su esposo, Joaquín Descartes, Consejero en el Parlamento de Bretaña, de vieja ascendencia militar.

Cuenta Baillet en su "Vida de Descartes" que, muerta la madre a los pocos días de una afección tuberculosa, el niño heredó "una tos seca y un color pálido, que le acompañaron hasta que tuvo veinte años". El pronóstico que condenaba a Descartes a morir joven no llegó a cumplirse, por fortuna, y la humanidad debe acaso la prodigiosa obra cartesiana al deseo del padre, que quería hacer de su heredero "su filósofo", como empezó a llamarle muy temprano, el continuador de la tradición militar de la familia, interrumpida en él. La vida al aire libre de las campañas militares quebró en esta ocasión la predicción de los galenos.

De los tres a los ocho años vivió en Rennes junto a su padre, que en vista de la precoz inteligencia del niño decidió hacerle entrar en el Colegio de La Fleche, creado por Enrique IV, y en el que, bajo la dirección de los jesuitas, se educaba, preparándose para la vida castrense, la juventud noble de Francia. Allí los compañeros le llamaron pronto "el filósofo", por la agudeza de las preguntas que formulaba a los profesores. Alumno modelo en los cursos de Humanidades, cuando entró en los estudios de lógica, física y metafísica se dió cuenta —dice Paul Valéry— "de la incertidumbre y la obscuridad de las doctrinas, y de la diversidad sorprendente de las opiniones; observaba que no había nada, por raro e increíble que fuese, que no lo hubiera enseñado algún filósofo. Ese choque intelectual —agrega— es un acontecimiento en la vida de su espíritu".

A partir de ese momento se inclina hacia el estudio de las matemáticas, en las que encuentra la seguridad y la exactitud de que a su juicio carecían las otras ciencias. Al dejar el Colegio de La Fleche y venir a París, después de un año de vida familiar en Rennes, el joven Descartes cumple los 17.

El ambiente cortesano de la capital francesa durante los primeros tiempos de la Regencia de María de Médicis sedujo de modo

to a Renato, buen jinete y hábil esgrimista, como lo prueba el haber escrito un pequeño compendio de esgrima. Pero las reuniones mundanas, la compañía de los jóvenes aspirantes a empleos en la Corte, y las escoltas de criados y lacayos en los lances de amor y de espada le fatigan pronto y busca refugio en la amistad del matemático Mydorge, al que frecuenta asiduamente, así como a un antiguo conocido y compañero de La Fleche, Martín Merenne, a la sazón fraile mínimo, al que le unió durante el resto de su vida un fraternal sentimiento. Merenne fué para Descartes el más fiel de los amigos y el mejor de sus colaboradores.

A los 21 años, en 1617, se alistó en el ejército del Príncipe Guillermo de Nassau. Su experiencia de las armas comienza; con ello obedece por una parte, los deseos de su padre; se instruye en el arte militar, y decidido —son sus propias palabras— a no buscar más ciencia que la que en mí mismo pudiera encontrar", se lanza a leer directamente en "El Gran Libro del Mundo", según nos dice en su "Discurso sobre el Método", viendo cortes y ejércitos, frecuentando el trato de personas de muy diverso carácter y condición, recogiendo datos y observaciones de cuanto veía y reflexionando sobre todas las cosas de manera que de esa reflexión sacaba siempre algún provecho o alguna enseñanza, por pequeña que fuera.

A la edad en que la incomprensión y el énfasis suelen ser el fruto natural de las primeras posiciones intelectuales que se adoptan, Descartes muestra con intuición genial el más amplio y extraordinario sentido de comprensión humana: "muy útil es saber algo de las costumbres de los distintos países, a fin de juzgar rectamente las nuestras y no calificar de ridículo todo lo que se oponga a ellas, q' es lo que hacen los que no han visto nada". Intuición que la experiencia le confirma más tarde: "En mis viajes observé que gentes que sienten y piensan de modo distinto al nuestro, nada tienen de salvajes y son tanto o más inteligentes que nosotros".

Hace, pues, más de trescientos años que el problema de la comprensión internacional, que hoy constituye una de las preocupaciones fundamentales en el programa de la construcción de un mundo pacífico, había sido perfectamente comprendido y expuesto por Descartes. ¿Qué otro sentido tiene la política de incrementar los intercambios de personas mediante becas, bolsas de estudio o de viaje, que constituye una de las finalidades de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura?

El gran pensador —como lo llamó Vico— que había de vivir de la mitad de su vida en el extranjero, sin dejar por eso de ser la más genuina representación del espíritu francés, supo leer claramente en el gran libro del mundo de su tiempo —agitado por las turbulencias de guerra religiosas y de conquista— que el conocimiento de los otros pueblos es el único camino para comprenderlos primero y amarlos más tarde.

Por su edad es Descartes todavía un muchacho, pero su juicio excepcional se acerca rápidamente a la madurez. En Breda, durante la campaña de Holanda, como matemático plenamente seguro de sí mismo, sorprende a va-

dos propios y complicados problemas que para ponerle en aprieto le planteaban. Compone en latín un Tratado de Música; presencia el Alemania la coronación del Emperador Fernando, y terminando su compromiso con el Príncipe de Nassau entra voluntario en el ejército del Duque de Baviera, Elector Palatino, uno de los jefes del bando católico en la Guerra de los Treinta Años.

Aquellas guerras del siglo XVII, comparadas con las que nos ha tocado presenciar en el XX, podían considerarse verdaderas "nubes de verano". En efecto, el invierno interrumpía las operaciones y el grueso del ejército se retiraba a sus cuarteles. En uno de esos periodos de espera, durante el invierno de 1619 a 1620, viviendo Descartes en la ciudad de Ulm, o en sus alrededores, "y no encontrando un compañero que amenizase las horas con una conversación ingeniosa, se encerró en su habitación y se entregó por completo a sus pensamientos". Es entonces cuando, a vueltas consigo mismo, con los recuerdos de su educación, con su potente capacidad deductiva y con las dudas que desde hace tiempo le atormentan respecto a los fundamentos de la ciencia y la filosofía de su época, nace en él el germen de lo que habrá de transformarse, andando el tiempo, en "El Discurso sobre el Método" y las "Meditaciones Filosóficas". Es el momento definitivo de su existencia.

Como si adivinase la revolución que su obra habría de cumplir en el pensamiento universal, entra en un periodo de violenta exaltación de trabajo hasta que, por fin, un día, el 10 de noviembre, la luz casi deslumbrante de su visión de la verdad estalla en su interior. La fiebre nerviosa del alumbramiento parece como si le hiciera abandonar las normas de prudencia que a sí mismo se había trazado: "Hombre solo que marcha en las tinieblas, había resuelto andar con tanta lentitud y circunspección que, ya que avanzase poco evitara al menos el peligro de caer". Guiado, iluminado por su "Genio", o por su "Demonio", consumido por la impaciencia, razona y construye vertiginosamente. Lo cuenta él mismo, diciendo que ese "Genio" se le aparece en tres sueños consecutivos, mostrándole el camino, y que incluso antes le había predicho que iba a soñar. Valery, comentando ese instante de la vida de Descartes, compara al joven filósofo de 23 años en su habitación de Ulm, con el teniente Bonaparte, que 170 años después trabaja también nerviosamente en una habitación de Valence, pero señala en favor del filósofo que él mismo será quien haga su revolución y su Imperio.

La sorpresa y la alegría de Descartes ante su descubrimiento fueron tales que formuló en el acto el voto, escrupulosamente cumplido, de ir en peregrinación a nuestra Señora de Loreto, a fin de ofrecerle o encomendarle el éxito de aquel trabajo, que desde el principio consideró como el más importante de su vida.

Reducido a sus términos más simples, lo que Descartes había descubierto era una doble necesidad: la de dudar de todo aquello que no fuera de absoluta evidencia y la de tener fe en sí mismo, en el espíritu del hombre y en la humanidad. La duda para evitar errores y comprender los problemas, la fe para evitar desalici-

mientos y comprender al hombre comprendiéndose a sí mismo. "Pensé —dice— que no debía intentar tamaña empresa, hasta que hubiera alcanzado mayor experiencia y serenidad de juicio que las que se poseen a los 25 años. Y creyendo —añade más adelante— que sacaría más partido de la comunicación con los hombres de distintos países que de la reflexión solitaria en la habitación caldeada por la estufa y atestada de libros, resolví viajar, y por espacio de nueve años, hoy aquí, mañana allá, traté de ser espectador, más bien que actor, de la comedia que en el mundo se representa".

Después de recorrer gran parte de Europa, regresa a París en 1626, asiste el cerco de la Roche hasta la toma de la ciudad —1628), y un año más tarde, convencido de que para llevar adelante sus planes de trabajo necesitaba ambiente más tranquilo y un clima más frío que calmase las exaltaciones de su fantasía, se traslada a vivir a Holanda, donde a lo largo de veinte años de residencia, realiza su obra.

En 1637 publica el Discurso sobre el Método, la "Geometría", la "Dióptrica" y "Meteoros"; en 1641 aparece la primera edición de las "Meditaciones Filosóficas", que se traducen al francés en —1647; en 1649 se imprime en Amsterdam su "Tratado de las pasiones en general y de la naturaleza del hombre". Sin embargo, "El tratado del mundo y de la luz", en el que acepta la teoría de la rotación de la tierra, por la que acababa de condenarse al fuego a Galileo, y en el que habla de que a veces es necesario no desnudar demasiado el pensamiento, aludiendo sin duda al peligro de la persecución religiosa, sólo se publica diez y siete años después de muerto su autor; y lo mismo sucede con las "Reglas para la dirección del espíritu" y la "Investigación de la verdad por la luz natural", que se imprimen en 1701.

La incomprensión y la intolerancia trataron de ahogar su gigantesco esfuerzo. Un jesuita, el Padre Bourdin, trató de impedir que su doctrina se extendiera en Francia. Un protestante, Gilberto Boetius, Rector de la Universidad de Utrech, le acusó de ateísmo, logrando que sus obras fuesen quemadas por el verdugo. Años más tarde, en Leiden, dos teólogos protestantes, Revins y Triglandius, le acusaron sañudamente. Cansado de la lucha contra tanta estúpida intransigencia, aceptó la invitación de la Reina Cristina de Suecia, para ir a Estocolmo a explicar sus doctrinas, y en 1649 le vemos en aquella ciudad acudiendo todas las mañanas a la Biblioteca Real y disertando ante Cristina sobre problemas filosóficos. El invierno de aquellas latitudes pudo más que la naturaleza del filósofo, y una afección bronquial acabó con su vida el 11 de febrero de 1650, antes de haber cumplido los 54 años de edad.

En el retrato de Frans Hals, grabado por Suyderhoff, un gran espíritu asoma al rostro del filósofo. "Es el hombre —dice Calmette— de inteligencia reposada y segura, que norma su conducta sobre la máxima clásica del justo medio". Los ojos penetrantes, en los que se percibe un destello como de sorpresa, o de fina ironía, parecen escrutar a quien contempla el retrato. El amplio arco de las cejas enmarca esa mirada rebotante de inteli-

CARTAS FEMENINAS

VEINTIOCHO.— ALMA ROMANTICA.

Obra analizada.— **Pétalos sueltos**,
líricas de Luis R. Flores. 1931.

Distinguido señor Director,

Deseo hablarle hoy de un maestro de todos los momentos: en el aula y fuera de ella. La preocupación sincera por todo lo que significara cultura fué, en don Luis R. Flores, ejemplo constante para quienes cerca de él estuvieron. Y, también, para las personas que, sin conocerlo, sabían de su honradez sin límites. Toda su vida la supo dedicar al cumplimiento fiel de las obligaciones civiles. Dejó, a la ciudad de sus amores, dos parques, un mercado, un colegio y, lo que, a mi juicio, vale más: una valiosa obra poética.

De sencillez natural. De alegría sincera que brotaba de una conciencia tranquila como pocas. Era una alegría inocente, siempre lista a desbordarse en la cristiana intención de contagiar con ella a todos, a grandes y a pequeños, a ricos y a menesterosos. Conversador de inagotables recursos. Era la suya una noble amistad. Artista de corazón, expresaba la belleza con naturalidad. No supo de culteranismos ingratos. Nunca fué exagerado, salvo en el culto a su Patria, la grande y a su Patria, la pequeña.

Su poesía se complace en conmovér. Es realmente poesía. La época en la que le tocó vivir una época romántica. El romanticismo imperó en su espíritu privilegiado. En su único libro, **Pétalos sueltos**, hallamos las profundas características de esa orientación literaria.

Amor, soledad, melancolía, muerte, son los cuatro rumbos que toma el espíritu cuando se siente inclinado hacia el romanticismo. Si nos fijamos bien, en el fondo de esos cuatro aspectos está la desesperación. Alguien, que analizara cuidadosamente el problema, podría afirmar que en la escuela romántica existía ya mucho de lo que más tarde iba a ser llamado existencialismo.

El romántico vive en forma dramática la propia vida. Así la presenta en sus líricas. El tema de la soledad le entusiasma. Soledad que se aprecia aun cuando viva en medio del bullicio y de la alegría de los demás. Es una soledad que podría más bien llamarse intimidad consigo mismo. Es una evasión hacia el interior de la propia conciencia para sentirse más solos, menos comprendidos en el misterio que los convierte en prisioneros suyos. El romántico está siempre a la defensiva. La vida interior, que es intensa, le teme a la vida exterior, que también es intensa. El yo profundo siente miedo de lo que es diferente de ese mismo yo. De allí, la melancolía que encontramos en lo romántico aun cuando nos hable del amor en el cual no aprecia sino el aspecto de angustia. El drama íntimo no cesa, se prolonga hacia el mañana evocando el drama del pasado y el del presente.

Sin embargo, el romántico, a pesar de todo, no es pesimista. En el fondo de la propia conciencia duerme la esperanza que sonríe y hace sonreír. Porque el romanticismo está saturado de fe en un porvenir no lejano. Esa fe de intensidad amplia lo satura de esperanza. Por eso quien pertenece a esa escuela literaria tiene un espíritu hondamente religioso. Cree porque está convencido de que quien cree, es capaz de crear.

Dije que en don Luis R. Flores —¿por qué no escribir: Luis Rafael Flores?— se encuentran las características del poeta romántico. Vemos la demostración de las páginas de su volumen **Pétalos sueltos**, editado cuando cumplía el bardo setenta y cuatro años de vida fecunda.

Son, los suyos, versos claros, sencillos, con sencillez no rebuscada. La propia exquisita sensibilidad se trasluce al través de sus ritmos y de sus rimas.

Dice las cosas con intenso fervor de creyente. Su espíritu, lleno de entusiasmos varoniles, se nutre en las enseñanzas sutiles del Evangelio.

Su musa no es la inspiradora constante de los placeres ni de las alegrías sin fin. Es la musa que en la soledad evocadora sugiere endechas de honda amargura al melancólico fulgor de "la blanca sonámbula del cielo". El templo suyo no es el de reducidas dimensiones, de bóvedas temerosas y de arcos poco atrevidos. El espíritu de Luis R. Flores se arroja a las majestuosas curvas femeninas de la montaña. Allí musita su oración humilde que no desentona en medio de tanta grandeza. Su culto es el de la Belleza; ya sea la de las artísticas manifestaciones naturales; ya sea la de las espirituales armonías que subrayan los sentimientos y los pensamientos humanos.

El Amor surge a cada instante en este breve libro en el que fueron recogidas las rimas de toda una vida maravillosa. A veces, en un anhelo profundo de verdades, se pregunta: ¿Qué es el amor? Quienes lo leen quisieran contestar esa interrogación de intensos alcances. En ocasiones, se desearía dialogar con el poeta, discutir sus definiciones porque cada uno de nosotros — y, más todavía, cada una de nosotras — tiene una manera especial de comprender y de apreciar lo que, realmente, es el Amor. ¿Es una flor, una flor que se deshoja, que deshoja el Dolor? Es una llama que nuestro pecho inflama y que apaga el corazón? No será, más bien, esa fuerza invencible que mueve los espíritus? No será la emoción soberana que no sabe de resentimientos ni de venganzas? Es el sentimiento que

gencia, y su faz serena — acaso fué ese el designio de Frans Hals al pintarlo — expresa una meditación no afectada, que apenas subraya la sombra del noble entrecejo.

Nació en Francia, recorrió Europa, y murió en Suecia. Como aquéllos que fueron capaces de comprender y de crear, Renato Desportes pertenece al mundo eterno del espíritu.



ASI
VISTEN
ELLAS

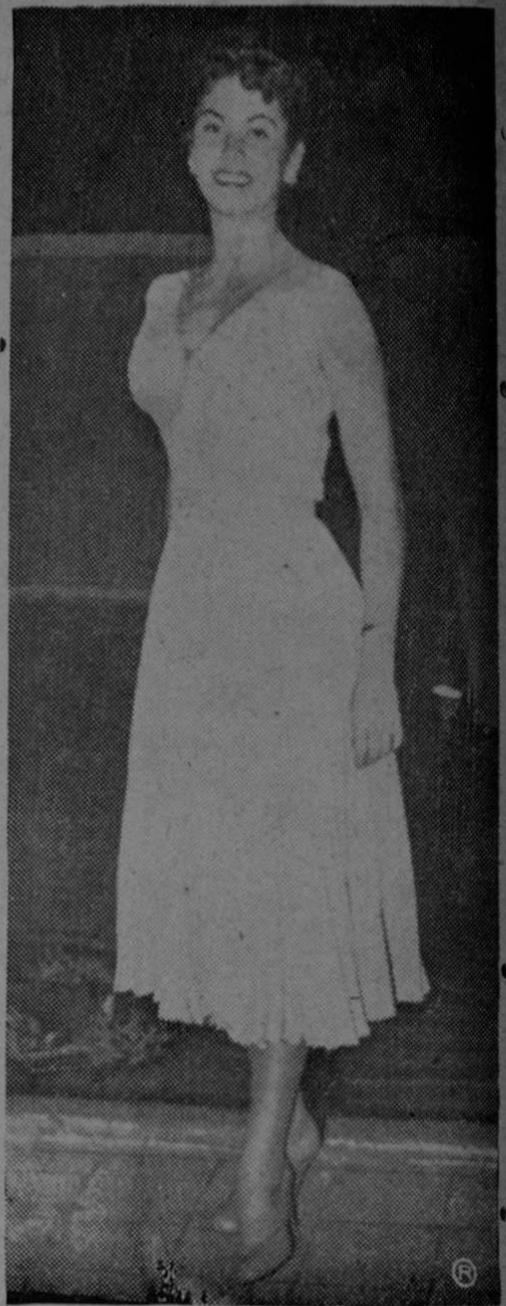
ANA

BERTA

LEPE

Crece en la tarde la
espiral del sueño...
Brota del silencio
el aroma de un verso...
Y ella emerge —aroma de un
sueño— en la aspiral de un poema...

(Foto AREVALO)



encierra en sí toda ternura, toda nobleza; como de ternura y de nobleza estuvieron llenas las almas de las tres Victorias: Victoria, la madre santa del poeta; Victoria, la excelsa compañera en el hogar bendito; Victoria, la hija adorada y adorable para quien la musa paterna dictó sabios consejos de alta estirpe.

Como se ve, un ejemplar valioso en el romanticismo, nacional, ese romanticismo que supo resistir las tentaciones múltiples que el modernismo hubo de prodigarle. Porque nuestro poeta estuvo cerca, muy cerca de Darío, el pontífice máximo de una tendencia literaria que muchos motivos dió a la crítica para que de ella se ocupara.

Don Luis nunca quiso negarle al razonamiento la misión de controlar la totalidad de las actuaciones humanas. En él se equilibraron la razón y la fantasía, el pensar y el sentir. En eso creo que se diferencia, sustancialmente, de la filosofía aceptada por el romanticismo. No supo sustituir la moral de la razón por la del sentimiento como lo hicieron muchos de los héroes de la escuela romántica.

El romanticismo de Flores tiene mucho de la lírica de Lamartine; en primer lugar, no es revolucionaria; luego, sabe combinar los elementos poéticos en una profunda armonía expresiva que se resuelve en sentimiento sincera y contagiosa. Por eso, con mucha frecuencia lo vemos orientado hacia la elegía en forma de emoción, no íntima y personal, sino general y humana. Es, la suya, una alma intensamente religiosa que se hunde en los misterios sin límites del misticismo. Esa religiosidad se manifiesta en el natural sentimiento de la familia que nutre la mayoría de sus poemas. Por otra parte, nunca llegó al hiper-romanticismo de Alfredo de Musset quien se complace en despertar las inquietudes del drama moral de los que sueñan angustiados y sufren porque les encanta verse dominados por el martirio. Y así tenía que ser porque Luis R. Flores no fué nunca un espíritu atormentado a pesar de que la vida lo maltrató en los seres que más cerca de su corazón estuvieron.

Con todo cariño saluda al señor Director de
"LA REPUBLICA"

LUZ DEL ALBA

